

Mario Frieiro Pombo

GOCE ANALÍTICO DEL TANGO

Grupo Editor Latinoamericano
Colección Escritura de Hoy

Este libro es, fundamentalmente, una metacrítica del tango, es decir, un esfuerzo disciplinado aunque informal por descubrir —más allá del abordaje intelectual o científico— ciertas esencias relacionadas con la conducta individual, social e institucional de los argentinos. Mario Frieiro Pombo —autor, entre otros libros, de *La vida es desaliñada*, y *Amor y psiquiatría. Historia de Crotington y Nora* (éste en colaboración con Bernardo Lerner)— conjetura con lenguaje sobrio aunque no exento de audacias formales que las letras de tango resultan, contra tanta opinión superficial o frívola, significativas y reveladoras exploraciones de la vida, lo que en definitiva implica, en nuestro tan vapuleado orgullo rioplatense, un acto de autoafirmación. Por otra parte, *Goce analítico del tango* es una introducción a *Truchanta Country* (en preparación en esta misma editorial), libro donde el autor describe el caos institucional que parece abatirse sobre el destino de nuestro país.

GOCE ANALITICO DEL TANGO

MARIO FRIEIRO POMBO

GOCE ANALITICO DEL TANGO

GRUPO EDITOR LATINOAMERICANO
Colección Escritura de hoy

Colección ESCRITURA DE HOY
212.269
1ª edición
ISBN 950-694-159-9

Impreso y hecho en la Argentina. Printed and made in Argentina.

Colaboraron en la preparación de este libro:

Diseño de tapa: Pablo Barragán y Guillermo Torchelli. Composición: Linotipia San Martín. Armado e impresión interior: Del Carril Impresores. Impresión de tapa: Imprenta de los Buenos Ayres S.A. Películas de tapa: Fotocromos Rodel. Encuadernación: Proa S.R.L. Se utilizó para el interior papel OESPE de 80 gs. y para la tapa cartulina grano fino de 240 gs. provistos por Copagra S.A.

DEDICATORIA

Con los debidos respetos, jerarquías y devociones, tal como Dios lo estableció en la organización y "management" del orden celestial, antes de que el demonio se rebelara contra su autoridad:

a *Ernesto Sábato*. Eduardo Cesarman me dijo en México: "El no los necesita [a los argentinos]". Y yo le dije: "Sí, pero nosotros lo necesitamos a él".

a *Horacio Salgán*, cuya luminosa y erudita ortodoxia, tanto clásica como tanguera, hacen de sus versiones un modelo prescriptivo para el futuro. Debussy adoraría su música.

a *Astor Piazzolla*, cuya feroz heterodoxia lo obliga a salir a cazar tiburones en el cielo.

a *René Favaloro*, quien después de trajinados días intenta todavía, inútilmente, separar la Biblia del calefón.

"El alba en los países sin gracia
toma la apariencia del olvido."

PAUL ELUARD

PROLOGO

Que la vida está hecha sólo de momentos lo sabemos desde antes de Borges; esta es una de las pocas cosas que él descubrió tardíamente.

Yo soy uno de esos que volvió al país, aunque precaria y provisionalmente, como me gusta decir.

Al volver comencé a pelear por el país: con la política y con los políticos; también con los científicos. De los tiburones me alejé, así que nada pude discutir con ellos. Con las universidades gasté dobles raciones de sangre y de pasión que no dieron frutos: presenté modelos políticos analíticos sobre "situación de la nación", míos y de otros, que se usan en los países que funcionan; todo inútil, sólo proveía incomprensión y creaba angustias.

Aquí, en este ambiguo territorio que puede ser la Argentina o Buenos Aires, quién sabe, comencé a desvivir descalzo, como quería Jorge Luis, durante todas las estaciones, que más se parecen al calvario que a otra cosa. Los calvarios con calefacción central y champagne nacional a quince dólares son menos dolorosos, pero uno está acostumbrado a otra cosa, procesar esta-

ciones que no se sabe si son del infierno del subdesarrollo, molesta un poco.

Lo cierto es que después de perder el tiempo en necesarias pero inútiles exhortaciones debido a que no entendí que aquí lo serio se dice en joda, renuncié a los modelos científicos de análisis y ahora estoy escribiendo, con una total seriedad, un libro que más parece del manicomio donde está Crotington * que de Cambridge.

Duro aprendizaje, pero la vida es dura. De repente comprendí que el tango representaba una matriz, centrípeta y centrífuga, donde se podría intentar encontrar una explicación de lo que nos pasa, como porteños, como argentinos y como personas. La explicación, descubrí, sería una desexplicación, porque el tango es un iluminismo, que por definición consiste en querer destruir lo inconmensurable, para lo cual no le queda otro remedio que recurrir a símbolos, a imágenes y al mito.

La materia sustantiva es la naturaleza desencantada de las cosas, lo que no puede sino conducir a crear el triunfo de la desventura.

Transitando estos oncológicos laberintos poblados de ónticas premoniciones de tragedia y olvido, encontré, en los dos versos de Paul Eluard que preceden este prólogo, las conclusiones inevitables que aquí se expresan más o menos analíticamente.

Buenos Aires, agosto de 1990

* Referencia del autor a su texto "Historia de Crotington y Nora", en *Amor y psiquiatría*, en colaboración con Bernardo Lerner, GEL, Buenos Aires, 1990.

Primera parte

ROLLO TEMATICO

LA SOBERANIA CONCEPTUAL

¿Quiénes son, qué representan esas figuras del tango, tan cursis, tan horrendas, tan cercanamente ciertas en su proximidad con lo terrible de la vida? En realidad, encadenadas en su propia disolución, esas figuras purgan la culpa de haber olvidado definir su verdadera soberanía conceptual. Absortas en la maraña demoníaca, extrañan la paz divina, la tarde mansa del devenir alejado del deseo. Seres desvanecidos en la turbulencia del alcohol, ella y él atan su pequeña esperanza al hilo remoto del amor que no fue, de la madre muerta, del amigo perdido, del recuerdo aniquilado por la tiranía del tiempo.

No hay nada que uno, espectador, pueda hacer. Nada. Ya están perdidos en el orgullo o la sumisión. El pequeño espacio de poder disputado los ha arrojado en la marginalidad: han elegido mal, se han dejado seducir por lo *otro*, se han perdido en equívocas sedas, en perfumes evanescentes. Han sido tentados, han saboreado el lejano placer de sus fantasías, y se han quedado afuera, solos, con el alma abandonada, enconados, sin capacidad de volver a sentir, porque la energía inicial ha dado paso a la invasión incisiva de la desesperanza.

Son seres que hablan acerca de otros seres, y sobre hechos y situaciones que manejan dentro de un estricto modelo místico. Son seres raros los seres del tango. Pero, al mismo tiempo, no hay ninguna duda de que se trata de seres de carne y hueso. De carne y hueso pero extraños, pues a los ya complejos problemas de convertir los pensamientos en enunciados (yo quisiera llamarlos a partir de ahora *proferencias*) relativamente fieles, estos personajes agregan una confusión particular que deviene, conjeturalmente, de una bruta y plena incapacidad para "limpiar" de redundancias el mensaje.

En la proferencia se advierte siempre una dialéctica emergente de la lucha continua entre Dios y los demonios, y el poder del uno sobre el otro, en una especie de danza medieval en la que los protagonistas se acompasan como sombras empapadas de vino o whisky.

Ya lo dije, no hay nada que uno pueda hacer. No son sensatos. Oscilan, como en un pulso inestable, entre el orgullo y la sumisión. Y en esa lucha dialéctica, que es siempre marginal y sobre potestades disputadas de amor, error o amores equivocados, sólo queda un resto que es la única defensa y que parece extraído de la psicología del "survival".

Esa es la tónica. Y es que lo sustantivo de las letras de tango está siempre afincado en el fango, en el prostíbulo, en el cafetín del barrio donde "el gusto de las copas parece siempre igual". Allí se combina, en infernal simbiosis, con un cielo habitado por seres de carne y hueso, pero que más parecen ángeles y arcángeles que ciudadanos. Y así es como aquella muchacha "que era como la flor" semejante a todas ("no habrá ninguna igual, no habrá ninguna") falla en su tiro hacia la felicidad. Y es que, en la cosmovisión tanguera, este "pálido final" resulta inevitable; en esta ecología fatalmente las flechas dispararán hacia un rumbo no previsto y la luz tenderá hacia el gris, hacia la oscuridad.

Inevitables trances comandados por el desvarío que, generalmente, convierten la ruta hacia el cielo en un necio calvario de amor sin respuesta.

Y ellos, pobres, criaturas del cielo y del infierno, arañan con su deseo el paisaje celestial, montan en el barrilete de la ilusión. Pero la sombra crece, el deseo se vuelve voluble, el brío inicial claudica entre nubes melancólicas, y el piolín siempre será escaso para llegar al infinito.

VALORES, "MISHIADURA" Y TEORIAS ECONOMICAS

El tango, además de iluminista, es una ética. Respeta valores fundamentales de la existencia tales como el amor, la muerte y la amistad que generalmente se expresan a través de imágenes que rescatan, como en la ópera italiana, valores del ayer pero que bien podrían ser de hoy. Esto es un alivio, o mejor, un antídoto "espiritual" frente al aluvión cotidiano de información que sólo les habla a los argentinos, y en particular a los porteños, de finanzas, de "spred", de "call".

Así, de modo benévolo, el tango nos redimensiona hacia Borges y Sábato. Dos extremos temporales atraviesan las letras de tango: cuando se hace moderno, o se hace el moderno, nos habla de la "ilusión súper sport"; cuando no está enfermo de modernidad, nos recuerda la penumbra fresca de las pulperías, el emparrado y las glicinas de las casas suburbanas, el vendaval de pasiones trágicas en cuerpos plebeyos.

Mejor que Keynes o Kenneth Boulding, o la Dra. Robinson, aunque a través de situaciones de rica ambigüedad, el tango nos llama la atención sobre los crueles

problemas que provoca la escasez del ingreso monetario. A pesar de que aquellos desarrollaron altos niveles de definición en un noble universo abstracto e indeterminado, con importantes categorías analíticas, en definitiva no nos sirven sociológicamente para medir las consecuencias de nuestra especial "mishiadura".

La "mishiadura" viene a ser el "estado de necesidad". El tango, en cambio, de una manera insólita aunque indeterminada y por momentos delirante, nos relata acerca de las patologías del carácter y la personalidad que produce la falta del ingreso monetario indispensable.

En el tango se distinguen claramente la seda y el percal, aunque no sus componentes industriales. En este caso el tango respeta la ley científica, cosa que no sucede muy a menudo.

PSICOANALISIS Y MEDICINA

El tango anda mal con la quimioterapia, sobre todo con la del pulmón herido, problema médico en el que se asume que sus criaturas deben echar sangre por la boca. Lo del pulmón es cosa seria; sus poetas se despachan, o se despacharon, con enfermedades ya curables o bien actualmente inexistentes.

Donde sí acierta, y esto sí resulta extraordinario, es en las enfermedades del alma y en la terapia del dolor, en especial en el dolor de los que quedan cuando otros se "piantan". Y es que los que tienen la noche y el estaño, y por cierto y consecuentemente, la perdición dentro, atinan siempre a dar apropiadas respuestas más propias de Lacan, de Freud o Karen Horney.

SOCIOLOGIA Y EDUCACION

En materia de sociología o de ciencias sociales la cosa tira al disparate o hacia aciertos geniales, tales como "el calefón y Cristo" o "lo mismo un burro que un gran profesor", hallazgos sociológicos que no son consecuencia de ninguna frecuencia estadística ni de distribuciones matemáticas, sino de la intuición, de ese olfato nocturno de la adversidad y del grito desenmascarado de la vergüenza burguesa.

En un país sin fiesta, involutivo e inhiesto, con una Universidad dedicada a la joda y que constituye una burla al saber, debo disentir en cuanto al distingo entre un burro y un profesor; este tipo de Universidad utiliza y produce profesores que son una vergüenza para el país y una afrenta a la inteligencia de la especie, ya que hacen de cada profesor un burro tieso como la tiza que maneja y formal como un mueble. No hay maestros, hay profesores. En este punto el poeta acierta, aunque al revés, pues pone en evidencia el perfil deseable del "gran profesor" en una sociedad dinámica, es decir, en un país en pleno desarrollo de sus potencialidades. Esto es sólo parte del mensaje tanguero, muchas veces acompañado de nos-

talgias de un modelo de sociedad mejor o ejemplar que forma parte del inventario de "las cosas que nunca se alcanzan".

Así, entre otras cosas, el tango funciona como un instrumento de "potenciales evocados" para el caso de que el país hubiese sido distinto en algún momento de su historia anterior. Si el pasado no fue mejor, o sí lo fue, es lo mismo; el tango nos trae evocaciones que, en este caso particular, dan como resultado prescriptivo que ser profesor es mejor, para todos, que ser burro.

En este aspecto el tango es una anacronía metafísica, ya que el sistema educativo actual (1990) está preparado para producir sólo burros, y luego, porque es dudoso que alguna vez haya estado preparado para producir otra cosa.

UN ILUMINISMO

El tango es interminable en su temática, como la eternidad y el infinito, el número que diría Peano, la antimateria, todas cosas serias. Cuando el tango habla del conventillo o la "quemera", en su léxico oscuro y transparente a la vez, nos da lecciones de primera clase sobre sociología y economía, que parecen propias de la London School of Economics o de Cambridge. Aparece así el problema de los inquilinatos o conventillos, como se los quiera llamar, donde en apariencia sólo hay desocupados y quemeras sometidos al "estado de necesidad". Claramente, el observador calificado y comprometido advierte que los marginales o neolumpen (básicamente desocupados y quemeras) han pasado a constituir el 30 por ciento de la población en lugar del 15 por ciento de un pasado no tan reciente. Pero el análisis cuantitativo pierde fuerza frente al problema de la cultura específica de los irredentos e irredimibles. En esto el tango no se equivoca porque tiene vocación redentora. En consecuencia, acierta en la interpretación finalística de la "mishiadura", superando, a mi juicio, a Marx y alcanzando las alturas cognoscitivas

de Thorten Veblen, quien era sociólogo y filósofo a la vez.

Mientras los políticos, en su cinismo crónico y adolescente, no dicen más que pavadas, sin explicar nada, el tango plantea con situaciones verosímiles y énfasis desesperado el desastre psíquico y moral que provoca el "estado de necesidad".

LA NEGLIGENCIA EDUCATIVA

El tango pone de manifiesto de una manera muy clara la tendencia crónica, ahora crisis, hacia la negligencia educativa, o, si se prefiere, a la creciente perversión de las políticas educativas. Pequeños hombres microcéfalos y vegetativos han gobernado el "sistema" eduativo argentino durante décadas; verdaderas ignorancias activas han ido estableciendo paulatinamente la igualación por abajo y la glorificación de ese papel pintado, al que llaman diploma, que de hecho es meramente un permiso de trabajo: así, han renunciado a la excelencia de la sabiduría, de modo que ahora los "aplazaos" somos todos. A esto se agrega la tontera de los padres, que piden para su hijos más laxitud en las exigencias educativas; de hecho todo el mundo aprueba un "viva la pepa" que sólo puede producir más atraso global. Paradójicamente, el tango es la única institución social que nos propone el paradigma del "gran profesor" frente a la generalizada expansión del "burro".

EL COMPADRITO

Ya el maestro Borges escribió al respecto, de modo que silenciaré mi voz para que en el silencio —que es palabra no escrita, enunciado y franja reflexiva— elabore lo suyo acerca del compadrito. Según lo mira el tango, el sujeto decursa su existencia en un psiquismo adolescente: pura pinta, payasada y fallidas bizarrías gastadas en gestos tan inútiles como vacíos. Pura entropía humana y ausencia de canto, valga la expresión. Me lo imagino hoy como un pasivo desdentado y, por supuesto, insolvente, que vive en algún barrio, va a algún bar de esos que aún quedan —bar con botellas viejas arrumbadas en lo alto—, y gasta sus moneditas en el "rubio licor". Entre los vapores del tal rubio emergen, empapando las figuras del olvido, quedos acordes de tangos de antes: Malena, que "cantaba el tango como ninguna"; o la "rubia Mireya", de la que el compadrito no sabe, aunque conjetura, que ella ("puro champán" y del novecientos) le hace gastar su dinero a un viejo verde. Las cosas no están claras, pues se supone que la susodicha gastadora es Mimí.

Es que en realidad no importa mucho saber quién es quién, sino iluminar esa voltereta imaginaria de la

vida nocturna, del ingreso monetario indispensable en las mujeres, del cabaret, del tiempo ido, de aquel rubio licor y de las fábulas consiguientes que alimentan los delirios del adolescente psíquico. Así, éste pasa de "taita" o compadrito a ser un "pobre arlequín" carente de contraparte, ni Colombina ni ninguna otra. También debe haber por ahí algún "shusheta", que aún no sé bien qué es, pero al cual vislumbro, quizá inválidamente, vinculado a la disminución súbita del numerario y a serias lesiones en la estabilidad financiera de las mujeres.

ESTADOS PSIQUICOS Y MENTALES

La maravilla de las letras de tango es que fueron escritas por cartesianos, hegelianos, marxistas, prusianos y psicoanalizados, aunque también por involucionados y geniales subdesarrollados. Así, no extraña que se produzcan "mezclas milagrosas de sabiondos y suicidas", ni que se vulneren las leyes de la ciencia, ni que se olviden las realimentaciones a las conductas humanas; todo parece un cuadro terminado. Con la cuestión del "uno" estamos frente a un grave problema de autocompasión que se revela en un estado psíquico y mental de profundo onanismo masculino, lo cual, a juicio del observador, es una costumbre útil siempre y cuando no haya mujeres. Así canta el bandoneón y entre sus notas busca el máximo refugio para la autocompasión, o sea, el regazo materno, la "viejita" de los cabellos blancos —¡dulce viejita!—. Después veremos cómo las tratan sus queridos hijos cincuentones e insolventes.

UNA DIGRESION

Hay dos temas que merecen ser tratados por separado, pero que por alguna razón se me presentan juntos: uno, es de los cantores que con afinación y ritmo ignotos practican de manera alevosa la destrucción del tango y la agresión impía al oído humano; el otro tema que me fascina es el del tremendo amor por las "viejitas que a mi lado" cumplen múltiples funciones domésticas y hasta psiquiátricas frente a esos insolventes de la vida que son sus hijos. En cierto tango la "viejita" cumple por lo menos once funciones que incluyen ir a buscar la leña, cortarla, preparar el fueguito, rezarle a la virgen, preparar el mate, medir bien los ingredientes (no se le vaya a enojar el señorito), arrimárselo al vago, etc.

LOS CANTORES

Aterroriza ver el desparpajo, la falta de respeto con que ciertos cantores de tango encaran su relación con la música y el público. Se limitan a hacer pinta, en un ejercicio de gesticulación y trampa. Cantan en "fu", pasan impertérritos de un tono a otro y atraviesan los tiempos de la música, en un complicado artilugio de insensibles marionetas.

La nota "fu" sólo es conocida por ellos, ya que se trata de una nota que no es ninguna de las doce conocidas y practicadas comúnmente en la escritura musical del tango. Esta nota misteriosa es y no es, parece un camaleón; empieza en una reminiscencia de tonalidad y termina en otro reminiscente ruido exótico, parece dodecafónico pero no lo es. Así, de misteriosas y desconocidas tonalidades egresan sonidos que se cuelan en otras no menos misteriosas y extrañas estructuras musicales muy difíciles de definir. En cuanto a los tiempos, ellos, con total soltura, emiten notas de duración arbitraria e indefinible que comienzan y terminan en cualquier lugar, es decir, el tiempo que les dura el oxígeno en los pulmones. Es evidente que no escuchan a la orquesta ni a sí mismos. Los músicos,

en tanto, ya han perdido las esperanzas al respecto, de modo que siguen tocando lo que está escrito sin darles bola, valga la expresión.

De Gardel dicen que cada día canta mejor, pero es evidente que ni lo respetan ni lo escuchan; ni a él ni a otros cantores que supieron cantar como se debe, e inclusive a unos pocos que estando vivos y cantando bien deben soportar esta invasión de mal gusto de sus colegas. Enrique Villegas decía que cantaban por entre las rendijas de la escala musical, donde el do no es do, ni el re es re.

Estos gesticuladores se parecen a los políticos argentinos: no saben su oficio.

Muchacho: si alguna noche te toman de sorpresa en un lugar de tangos, cantando en "fu", atravesando tiempos y destruyendo armonías, ritmos y notas, sé bueno, mirá a la orqueta de vez en cuando, así sabrás por dónde andan. Sé bueno, pedile al director que desafine el piano, que destruya la armonía, los timbres y las secuencias armónicas; explicale que haber estudiado con los maestros del teclado crea problemas; explicale que el estudio es banal y que las notas perladas, los ligados perfectos y los rubatos justos no sirven para nada, que la música es poca cosa; explicale que más vale el camaleón dodecafónico, la pinta y el gesto. No te enojes y, por favor, no grites: hacé como un contrabajista que tenía cien dedos desde el punto de vista de la impresión visual, pero tocaba para adentro y no se oía, por más que el director se dirigiera a él y lo conmina enfáticamente a hacerse oír. No había caso, las notas no salían.

Escuchame bien: si no podés cantar las notas como son y respetar la partitura, no hagas trampa tratando de agarrar la última nota. Si no podés cantar derecho, del principio al final, y también al medio, te quedan dos remedios, a saber: una es que no te oigan como al contrabajista; y la otra, la aplicada por el tribunal del tango: siempre está el puerto, viejo, a cargar bolsas, que hace bien a la salud.

LA VIEJITA

En el cuadro sociológico de las "funciones manifiestas" aparece "la viejita", explotada de joven y también de vieja. Es obvio que el maestro Talcott Parsons no pensó en la tal viejita cuando creó la categoría analítica, pero la misma se impone en el particular escenario sociológico del tango, al lado de su "hijito", que ya tiene sus cincuenta abriles. Públicamente, el susodicho hijo le encarga a la viejita de todo, comenzando por unos buenos matecitos reconfortantes que le ayuden a pasar un día intenso, generalmente dedicado a "los burros" y a "la catrera". Esto es lo que se ve, pero lo no visible son las "funciones latentes", que deben ser innumerables, de manera tal que la citada señora "circule", como diría Le Corbusier, del patio a la cocina y de ahí al cuarto que contiene la ya mencionada catrera. Es una buena manera de mantener bajo el colesterol, por lo que también se asume el agradecimiento de esa persona a su querido hijito. Al tal habría que decirle que si lo insultan, no se ofenda.

BRUMAS

Primariamente el tango asume la ausencia de asfalto; según el caso, puede tratarse del ya conocido "barro y fango", o bien del empedrado. El sujeto no advierte las inconveniencias de tales superficies. ¿No te parece que el empedrado es una macana? habría que preguntarle, pues arruina tanto los "tarros" del mismo color que el "fungi", y además los amortiguadores del automóvil. No se entiende bien para qué necesita el barro, el fango y el empedrado: puede que sea una nostalgia de tiempos idos, donde todo era más sencillo, o bien producto de una mitología equivocada o, mejor aún, falsa.

En cualquier caso, las áreas mencionadas no son más que roña que incluye aguas impuras, enfermedades infantiles, invalimentos varios, que luego necesitan, como las islas pseudo-paradisíacas del planeta, de los programas externos de asistencia técnica de la UNICEF o las Naciones Unidas. Pero todo es inútil, el sujeto no se rinde, acaso afirmado en una convicción errónea o verdadera, no se sabe, acerca de la naturaleza de las cosas, la esencia del "chichipío" y la conveniencia de naufragar en un medio adverso.

Y todo ello con el cigarrillo dibujado en la cara: otra locura en la que se hace la apología del suicidio. Así, el personaje "espera fumando" hasta que vengan a buscarlo el día del infarto o el cáncer declarado. No es casualidad que la ambulancia esté presente en muchos de los acontecimientos tangueros. Tengo para mí que el tipo debería más bien milonguear, con lo que ganaría en salud; además, podría pasarse horas en la catrera y con el matecito cebado por la vieja, escuchando tangos pero nunca cantarlos, porque es un género muy difícil, y si no que se lo pregunten a los cantores.

El género es difícil pero hermoso; grandes arregladores, luminosas versiones de música erudita que en cada vuelta de la historia se actualiza en un inédito comportamiento que es siempre un hecho nuevo, aunque enquistado en una trama permanente.

"Dejate de locuras, muchacho, mirá bien lo que hacés", que si el tango te agarra en un descuido, o en la psicopatología del delirio, o en la trama del amor sublime, o de los días de vino y rosas, olvidate, porque el demonio te tomó por asalto. Ya no te alcanzará ningún arcángel —para no recurrir a los de arriba— que te salve del "humo", ni del "fango" ni, cosa aún más grave, de las "nieblas del Riachuelo", donde el espíritu se embarra de fatalismo. Este último símil te llenará la cabeza de bruma, como a Monsieur Le Barón de Jean Renoir, personaje-alma perdida que en la ficción del cine fue a parar a esos conventillos franceses que son rusos, y que tanto, pero tanto, se parecen al tango. No se trata de Jean Gabin, ni del afrancesado inquilinato ruso de principios de siglo; lo que aquí perdura es la sórdida tristeza de las "almas perdidas" que allí, en aquel "sórdido fondeadero donde van a recalar", encuentran finalmente y, con la ayuda del tango, un remanso psiquiátrico de almas.

Esos "barcos que nunca han de zarpar" nos señalan el paradero íntimo, el terreno sórdido donde se dirimen los significados del ser y sus demonios.

Glorias pasadas, estolidez y llanto que te gritan y nos gritan con vulnerable complacencia: "Yo quiero morir conmigo, sin confesión y sin fe", "en un loco divagar", cada uno solo consigo mismo, componen la férrea estructura de un mito que incluye vida desencantada, miseria buscada, berretines fatales, bruma, oscuridad, y el tenue encantamiento de nuestro refugio para balearnos, ese rincón con aromas de tabaco y yerba.

Es que el tango contiene no sólo almas, sino la búsqueda del inocente que uno fue y que ahora es como un alma perdida. Y el rollo sigue, porque la inocencia manoseada en los vendavales de la vida ya no se puede rescatar, hundida en los "turbios fondeaderos" donde las almas perdidas —como los *Querelle* de Fassbinder— sólo imaginan suicidios repentinos o la muerte lenta del dejarse estar. Porque en el tango no existe la esperanza mística, no hay Dios, tampoco dioses, sólo fragmentos de memoria, fisuras del olvido, que atormentan sin dar respiro y conducen hacia ese "pálido final", hasta "el último tren". La despedida es lo de menos, es casi nada, pues con el "pucho que se apaga" reaparece en el tango la matriz conceptual monotemática del dolor, la tristeza, el fracaso, el ocaso y, finalmente, la disolución del ser.

¿Qué estoy diciendo? El tango es como la vida, como un balance negativo de la vida, un balance errado en el que se computan cifras de una justicia impar; desgraciadamente no es la nada, pues si así fuera nos devolvería a un estado final que es un principio, nos devolvería a la pura entropía; pero obstinadamente, sin dar tregua, el tango nos remite en forma inexorable a un extremismo vivo, que es verdad y es mentira al mismo tiempo.

PRIMER ABORDAJE CONCEPTUAL

El tango es una argucia de la razón, un pecado, que es fatal entropía y final diagnóstico negativo como el de la vida; sin prognosis ni canto, ni alegría, sin más allá, y lo que es peor, sin ahora. El tango, en su locura pertinaz, confunde el ahora con la "medianoche, [cuando] el cabaret despierta", entre las "copas" y los "besos" del "viejo verde que le negó el pan a un pobre obrero", etc. De este modo, se complace en negar enfáticamente lo que por otro lado afirma.

En el *Bachín* u homólogos, el viejo verde come a precio económico un poderoso bife, mientras calza dos zapatos que usa como cualquier tipo, pues es un laburante como otro cualquiera, del tipo de los triples *bypasses*, y consecuentemente, como no tiene mucamo japonés y está divorciándose de su mujer, se va a "manyar" la mejor carne del mundo, que le dicen, con una ensalada mixta. Mientras come, piensa en el modelo japonés de productividad y en un esfuerzo por entender la plusvalía en el mundo de hoy. Se distrae, y así "le tira con dos rosas", no al chiquilín, sino a los obreros que bellamente disfrutan de la plusvalía

que, como todos sabemos, no está producida por el obrero sino por la ciencia y la tecnología. El obrerito de marras no pide más un cacho más de pan porque ha engordado demasiado desde que se hizo portero en el Barrio Norte. Así, tanto el ex viejo verde como el susodicho obrero, aplicando la ley argentina de la máxima ineficiencia de que "esto es así y todo lo contrario", se olvidan mansamente del noble Matshushita.

AFANES, QUE LE DICEN

Penetrados de la filosofía de que "el mundo es y será una porquería, en el quinientos seis y en el dos mil también", los vaciadores de bancos y tiburones varios —ésos de los quince mil millones— reconocen la verdad del tango: preparados con su "call" y su "spred" y con las varias paridades cambiarias mentirosas como sus balances, conforman una identidad acorde con la denuncia del tango y se preparan para el "afane" liso y llano de los particulares y también del Estado.

"La gayola" es lo que estos personajes merecen: veinte años de cárcel, patadas en el culo y cuentas en Suiza confiscadas, deseos derrotados por la impar justicia de Dios que se expresa concretamente a través de los éxitos reiterados que produce el maligno maridaje de estos tiburones con los políticos corruptos. Aquí sería de aplicación, si se pudiera, lo de "tango que me hiciste mal" y, también, lo de "aquella tarde en que dijiste adiós". ¡Qué feliz estaría si pudiera despedirlos en ese celular, bien custodiados! Calmémonos, ya sabemos que soñar no cuesta nada.

Y mientras tanto "la garúa" y la "mishiadura", los vagos, tiburones, corruptos y las trenzas corporativas

son el indirecto inventario temático del tango de hoy, ya en plena "luna sin misterio". ¡Así nos va! ¡Que los puros poetas del gotán —cartesianos, hegelianos, marxistas, prusianos, psicoanalizados y delirantes, salvo los genialoides— se confundan "mirando al sur", mientras los tiburones, triple bypass también, "chorros mentados de la treinta y tres", siguen "chorreando" "sin compasión y sin fe", aviesamente!

LA VIDA QUE SE PARECE A LA VIDA

Hay un inventario de palabras-clave que fabricó la especie —miedo, hambre, amor, hombre y mujer—, que llenan de plenitud la vida. Sin embargo, también provocan tristeza, traen la "nostalgia de sentirse abandonado" y nos amenazan con la inevitable verdad de que "pronto otro le hablará de amor".

"Deja vú", memoria, tiempo repetido, iluminados por ficciones mentirosas que hacen que la vida se parezca extrañamente a la vida.

El tango hace pensar, hermano, tanto en su lógica que casi siempre desvaría, como en sus simbolismos que son señal, palabra y mito; todos ellos se confunden y coinciden, dialécticamente, en un iluminismo extravagante que con ingenua complacencia mezcla intuición y concepto. Señala abismos, pero no los cruza, y no los cruza porque no conoce los puentes (acaso sean abismos como los que imaginó Kafka) y se resiste a un concepto eficientista salvo en lo que a la "dulce viejita" se refiere. En esta forma se resiste a ser una simple imitación de lo que existe; de allí deviene un vano intento, pero al fin intento, de confundir música y verso con la vida.

El tango es "eso", y "eso" se parece a la vida, brújula insegura. En ese universo quijotesco y por momentos puro, Sancho Panza nos remite a cierto concepto filosófico acerca de una revelación que, velada como está al razonamiento, oscura como un misterio repetido que no sabe si ha nacido "en un oscuro conventillo" o en un "gauchito nido", deja trasuntar, en un absurdo juego de escepticismo y fe (aunque no inmaculada) que todo es cuestión de ponerse a cantar como el zorzal que "morirá de dolor". ¡Extravagante desafío iluminado a la naturaleza de la naturaleza!

SENO EDIPICO Y MAGIA EPISTEMOLOGICA

¡Y otra vez la "viejita"! "Madre hay una sola". Así, frente al desencanto que nos produce la naturaleza de las cosas y los "amores mentidos" y las "amistades, bellas farsas", el seno edípico de la "dulce viejita" es nuestro último refugio. Ella, aunque muy ocupada cumpliendo con sus once funciones manifiestas, debe aún funcionar como psicoanalista veterana frente al muchacho que al enfrentar al mundo y ya un tanto cincuentón se refugia en un psiquismo adolescente. El tal cincuentón es además insolvente por culpa de los "tungos" de Palermo, San Isidro y La Plata, que lo mantienen ocupado todos los días, mientras prepara algún proyecto que ligado a algún futuro mitológico sin duda fracasará. En estas condiciones, y sintiendo la presión emergente de la juvenil frustración del susodicho *muchachito*, la viejita va al colchón, mete la mano abajo y saca el numerario verde, se viste, sale a la calle, busca una casa de cambio, cambia y entrega, *al muchachito*, el numerario que ahora es nacional y de curso corriente.

La productividad, que al fin y al cabo no es más que la medición particularizada de la eficiencia, aunque

brújula y guía para el producto terminado, no entra aquí, no. Sería un anti-iluminismo sin conciencia crítica que "en el loco divagar", tanto en el cabaret como en el aula balbuceante de "locos y suicidas", o en la azarosa existencia de "cafiolos" y otras identificaciones propias de los archivos policiales, no nos reconduciría a la "glicina y al malvón". Estos inocentes productos botánicos deben seguir creciendo, me imagino, gracias al regar cotidiano de la "viejita de los cabellos canos", cumpliendo así, rigurosamente, con las funciones manifiestas que, visualizadas como roles, les impone nuestro "tango rante", con su "cachetazo" a la hipocresía de los tecnócratas y su anodino conformarse con el calor materno, un proyecto hacia el atrás de la vida.

CURSILERIA Y HOSPITAL

Ahora escucho un tango que es el colmo de la cursilería. Sé que no es el único, pero éste es fenomenal. *Cucusita y la hermanita*: ya el título es significativo, pero al mismo se agrega, para fatal ambientación estética, el hospital y el infaltable doctor que, como todos sabemos, es un invento tanguero porque ningún médico real se parece a los descriptos en las muchas letras que acuden a los servicios de estos profesionales. Se supone que estamos con Cucusita en un nosocomio público, dada la contumaz falta de numerario de los personajes tangueros; en el tal nosocomio (que pagamos nosotros, "la gilada") y como es habitual, no hay gasas, ni alcohol, ni instrumentos quirúrgicos, ni mantas ni nada. El tango no lo dice, pero nsotros sabemos que el director se la pasa pidiendo más presupuesto en lugar de mejorar el "management" y producir diez veces más con la mitad de lo que recibe. En estas condiciones, que ya implican delirio y subrealismo administrativo, llega Cucusita al hospital para que la atienda "el buen doctorcito" (¡divino!); y el buen doctorcito se las arregla como puede con lo que tiene en el cacumen, con los folletos que le mandan los labora-

torios y con sus manos, ya que el instrumental quirúrgico se lo han llevado las enfermeras para hacer el asado, debido al "estado de necesidad" que impide las pertinentes compras. Aquí aparece lo de "si se salva el pibe" y reiteración ("si el pibe se salva, vas a ver la fiesta que vamos a dar"), lo que completa una escenografía en la que el buen doctor funge de santón y brujo dado que nada puede hacer sin infraestructura ni apoyo logístico. Yo estoy algo confuso respecto de si la víctima del inevitable proceso quirúrgico es Cucusita o su hermanita, porque hay un lío bárbaro con los personajes (se asume, además, que debería haber algún padre de por medio, a quien corresponderá hablar con el buen doctorcito). Para terminarla, la cuestión es que el tango se entrega fatalmente a las leyes del azar, portando muy probablemente varias "velas a la virgen" o cosas por el estilo. Sin embargo, la cosa no anduvo: el pibe se murió y la fiesta de la vida cedió su lugar al rito social del dolor y el desamparo.

NEGAENTROPIA DEL MITO (GARDEL)

En un primer intento corajudo
para poner al "mudo" en perspectiva,
deberé usar un lenguaje "peloduro"
aun en vano, y aunque no me siente.

Es que el "morocho" es cerrazón mítica;
no hay palabras, es música que habla
con fiereza al fútil devaneo
de los que abordan mal, sensibles notas.

La sensopercepción del "malevaje"
anda perdida con tanto "cacatúa"
que inútilmente trata de lograr
algunas proferencias sin sentido.

Con tanto y tanto darle a la manija
de la mitología, encaraginan el mensaje
mirándolo de lejos, y es la esencia
la que pierde su transparencia astral.

En un "desideratum" que florece
pregunto a Dios por esa certidumbre
de que "el hombre" era eso, y no otra cosa,
y encuentro la respuesta en la victrola.

En la impureza del vivir, y aquí en el limbo,
junto mi canto al canto, sólo una vez,
y en la solemnidad de dirigirme al mito
agrego el "logos" mío, vano intento.

Para poner al "mudo" en perspectiva
deberé usar la deidificación,
la hipostasía, que en percepción falaz
dé, sin embargo, la justa dimensión al mito.

Edison, aquél que fue su pasaporte,
le aseguró negaentropía suficiente
para vencer al incansable tiempo
de las esperas del saber "qué pasa".

Ya lo sabemos, no hace falta espera,
la historia se procesa en "tiempo real"
en este caso, en el que es seguro,
que lo lleva de pleno hacia el futuro.

Pronombre de canto en la memoria, autor
de migraciones de la alondra de Shakespeare,
fuiste indecisa simiente de la "dulce Francia"
que, por ontogénesis, transferiste al barrio.

MUJERES ENERGICAS

Y luego el barrio usado y evocado en 'broncas y entreveros" y "en la primer cita" que le dio "la paica Rita". Como estoy algo seniliscente y vago no consulté el diccionario lunfa para saber qué es una paica, porque además, tratándose del tango, cuanto menos se sepa y más se sienta, mejor. Por añadidura, es bien seguro que esta Rita no es la de Chico Buarque, salvo que haya venido de Río de Janeiro. La de Chico Buarque "le levou un tostao porque nao tinha, nao", lo que estaría indicando un cierto grado de abuso y una propensidad hacia "los dinerillos".

Mi impresión es que las locales son aún más peligrosas debido primordialmente al alto nivel proteínico de su bio-fisiología (lo que las hace parecidas a las australianas); así conjeturo, quizás apresuradamente, que la cuestión con la paica local está vinculada o cercanamente conectada con los susodichos dinerillos debido a que se trata de un elemento nuclear de sus conductas. Como el asunto ocurre en Buenos Aires o en zonas aledañas uno no puede menos que conectar "los dinerillos" con "la mishiadura" ambiental y las conductas repetitivas que configuran degradación mo-

ral, y que según Carlitos, aquel judío alemán, son siempre consecuencia del "estado de necesidad".

Gran parte de la fauna humana del gotán está constituida por mujeres poseedoras de fuerte energía demoníaca. Así, cuando actúan lo hacen con la fuerza de un tanque, de modo tal que si el "taita" o el macho no se afirman en la controversia haciendo del conventillo un ring de box del que devenga una acción conminativa, es altamente probable que al pobre "chichipío" no le dejen siquiera el retrato de Carlos Gardel. ¡Vaya fieras!, ni este último tesoro le dejan al pobre tipo. Es que en el tango todas las desgracias sentimentales son el producto de un estado personal y social patológico de "mishiadura", cuya gravedad es casi letal y derrumba todas las barreras morales. Se va el amor y sólo quedan las cuentas para empapelar las húmedas paredes del recuerdo.

PULSO ESENCIAL Y GRITO

En un iluminismo existencial que reemplaza las categorías analíticas con balbuceos, pulso esencial y gemidos genialoides de sus poetas y poetastros, el tango nos sitúa en la sociología del poder, en la estratificación social, en la caracterización de las personas y también en la vasta y kafkiana red organizacional argentina (por ejemplo, el hospital de Cucusita). También nos ubica ambiguamente en la estructura de clases que, aunque negada por los políticos pero no por los científicos, determina un proceso de agregados socioculturales emergentes de la "cultura de la pobreza".

Así, la sociedad argentina se divide en el pueblo en general, la "gilada" para los políticos locales, por un lado; y los tiburones, vaciadores de bancos y advenedizos varios que con dinero pero sin cultura creen, como los políticos, en su inmortalidad en la Recoleta, valga la redundancia.

Como ahora se comprueba muy claramente luego del asunto de las transferencias por quince mil millones de verdes, ¡qué macana!, andamos con un "pie izquierdo y el otro también", pero en alpargatas. No agarramos una como país ni como pueblo, y así, siem-

pre el favorito es el "pie izquierdo" "y el otro también", que se hace izquierdo.

Como no existen las investigaciones pertinentes, al tango le toca denunciar, aunque sea en el grito y en un mero ejercicio de gesticulación y llanto, esta realidad social, donde la corrupción de los dirigentes se despliega como un manto feroz sobre las esperanzas y el "derecho a soñar y a vivir" de las personas.

MATRIZ VISCERAL DEL FRACASO

"Luna y misterio" no es una expresión propia del tango "rante", pero contiene los elementos significativos para descubrir la matriz visceral del fracaso argentino. Política y políticos decursan su existencia en un agresivo vacío cerebral cuyo correlato es la imposibilidad de comprender el vacío absoluto y el desquicio promovido en las altas esferas del poder formal. El "misterio" no es agente impulsor de esta pasión cognoscitiva, sino el emblema mítico de nuestro quietismo frente a la fatalidad de la "caída".

Sin marco de referencia conceptual, sin conciencia crítica, sin siquiera adecuado asesoramiento, estos microcéfalos concretan una tautología perversa y perfecta que conduce al fracaso de la nación. Todos lo advertimos, pero nada podemos hacer; sólo el tango denuncia ambiguamente el significado prístino de la derrota del hombre argentino: "dónde hay un mango, viejo Gómez", "los han pimpiao con piedra pómez", "la quemera", "el junta puchos", el desquiciado que ve pasar a su ex en lujosa vaquet; "la ñata junto al vidrio en un azul de frío" y, cuándo no, "el barro y fango" como la naturaleza pútrida de nuestro paisaje interior.

Es evidente que "estos inmorales" (el poeta se refiere de manera equívoca a la estructura del poder y a las corruptelas que tienen expresión formal en las políticas del atraso que se gestan en el submundo cloacal de los "importantes") han podido con nosotros, nos han torcido el brazo en la cotidiana pulseada entre el deseo de vivir y sus cachetadas a la justicia.

Políticos cuyo entendimiento repta al nivel de la ameba, están en la luna de su ombligo pecuniario; viven "en la luna", mientras la gente, la "gilada" para ellos, soporta la incoherencia, que finalmente se hace coherencia en las reiteradas políticas del fracaso. De modo encubierto nos pasan el mensaje: la culpa es nuestra porque los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.

"Misterio" es para ellos lo que ocurre en la nación. Utilizan el poder formal para su propio beneficio; mientras, en la estructura del poder, los "capitanes" del dinero utilizan a estos estadistas enanos desdeñosamente, como expresión formal y vana de la finalidad del Estado. "Misterio" es también para ellos lo que ocurre en el mundo: en realidad son brutos e ignorantes, corruptos y pobres de espíritu, aunque el vacío formalismo de sus cargos les proveen la piadosa ilusión de que existen, de que son gobernantes en la ínsula periférica del granero del mundo.

Existen sí, con el hermano asno dominando ampliamente, pura función vegetativa, grasa que se añade continuamente como infatuación del poder. ¡Qué importan las promesas de la campaña electoral. La "guita" está ahí, ahí está la "papa", la salvación, el dólar estancado de la desidia en las mesas lujosas de los restaurantes de la Recoleta. Se desprende así un cierto tufo maloliente que viene del "status" de banca que se apoya en la plata de los bancos: banca, asiento donde apoyan el instrumento de su pensamiento, el culo. Mesas de dinero, trapizondas, puras "truchería" con el discreto encanto de los siete días y la garantía de los depósitos bancarios. Por otro lado, el veneno social

bien corrosivo (que se huele y se aspira aunque no haya estadísticas ni conciencia crítica que expliquen la agonía de un pueblo lentamente asesinado por la desgracia colectiva y personal) hace su obra y la gente se deshace de a poco, inútilmente.

Al no existir "centros de excelencia" que analicen y expliquen la matriz del desquicio nacional, esa responsabilidad fue asumida por el tango. Al tango le ha tocado en suerte la responsabilidad de ilustrarnos al descubrir indeterminada y vagamente las raíces sociológicas y políticas de nuestras "sombras, nada más". De alguna manera misteriosa y mordaz el tango advierte a los truchos que Dios "acecha por entre los intervalos", que "canta claro", que "afina bien la nota", que "no hace trampas"; finalmente se convierte en "conciencia crítica", la forma más incisiva de denuncia.

Es que el Señor no canta en "fu" como los políticos. Así, la vergüenza nacional resulta bien interpretada por los políticos a dúo con los malos cantores. Tengo ganas de dedicarles un pequeño "ritmoide", que espero sea aprobado por la benevolencia del editor:

LUNA

En su pequeño barrio estratosférico
fuera del mundo y de la gente,
rendido a la televisión y a la pavada,
diciendo tonterías el político crece.
En su reptante preferencia
por el ingreso monetario habilitante,
aparece un tufillo marrón medio asqueroso
que es del podrido "queso" resultante.
Su falta de grandeza concreta,
por elusivos procesos ectocásticos,
la desorientación social.

En el desprecio por sus mandatarios
estos tipos afirman las derrotas,
vacían los bolsillos del pueblo
y acomodan las cosas
sin principios ni sano pragmatismo.

Como pueblo,
a estos tipos les decimos
que no abusen del axioma,
"tango que me hiciste mal
y sin embargo te quiero",
porque a la democracia la queremos
pero hay destino cierto para ustedes:
"la gayola" o "el puerto",
la patada en vuestro culo traicionero.

DIALECTICA CASUISTICA, ILUSIONES FRUSTRADAS Y "GOLONDRINAS"

Vale la pena repetirlo: la conciencia crítica que el tango desarrolla en un estado inestable de precariedad constituida esencialmente por balbuceos, pulso vital y grito, nos trasmite una pura dialéctica basada en la casuística heterogénea de la casa donde el herrero de nuestro destino fragua el barro añoso de nuestro fango espiritual.

Lo que ocurre es que el herrero ya no tiene casa; se la comieron entre los tiburones y el ajuste fiscal. Además, y como producto socio-global, en lugar de "producto" fue transformado en "insumo" equivalente, desde el punto de vista de la autoestima. Y así te digo, hermano: no le des más al yunque que, aunque productivo, cansa al cuerpo; venite al centro-norte, hacete un buen portero y así tendrás calefacción central en lugar de humedad y mugre, y, además, cable visión, heladitos en "Fredo". Verás noticias de un mundo productivo: no tengas vergüenza, no es tu culpa; hacete "rana", dirigente obreril o diputado. ¿Te imaginás, hermano, con tu fuerza, con tu dominio del metal y el torno en un país donde todos vivimos del amor de

los toros por las vacas y con tres metros de capa vegetal, regalos de natura? Es cierto que aquí de nada sirven porque los tramposos acosan permanentemente al que produce algo. Y en esto el tango vuelve a ser voz de Dios con su conciencia crítica acechando: nos "faltó piolín" para escapar de la desgracia, triste verdad oncológica.

Y al tango, como a los periodistas y al público, lo desorienta la desinformación que proviene de las redes telemáticas. Te suplico, tango, no te desorientes. Mirá que aquí sos importante; no solamente sos balbuceo, pulso vital y el grito contenido de cada uno de nosotros, sino también la Facultad de las Ciencias Sociales que junto con los Sábatos y los Favaloros que andan por ahí, formulan el diagnóstico oncológico social del país de la desgracia inútil. Al diagnóstico sigue la prognosis fundada en el anticipado llanto de que vendrán tiempos peores, y con ellos tristes "ilusiones de un solo verano" que de alguna solapada manera nos proveerán de la dulce depresión de la entropía, que consuela, aunque mal. Ilusiones e "ilusiones de un solo verano" que "en cielos lejanos" buscarán los potenciales emigrantes.

Además, que el tango no halague la conciencia gelatinosa de los bien comidos es bien decente; sólo los tiburones, los políticos y los ladrones te dicen que esto anda bien, que ya vienen, que están cerca las famosas inversiones producto de las privatizaciones. Tristes cuentos de vertiginosos hundimientos de errantes barcos que con sonámbulas tripulaciones no llegarán nunca a los "turbios fondeaderos".

ENTRADAS DIFERENCIALES DE INFORMACION Y SENSOPERCEPCION

En la entrada diferencial de información que te mandan las redes telemáticas, tu sensopercepción acusa *inputs* que con significado ignoto transferís a la conciencia, así como a tu mente.

Es en la bruma en la que se mueve la conciencia donde un proceso selectivo discrimina las entradas de información y envía los alertas sinestésicos a los repliegues del cerebro; este alerta moviliza ocultas respuestas del ser que a veces te salvan de la desinformación programada e inevitable. El tango te envía presto tales alertas para que la razón, que de la especie es producto, te salve de las vejaciones promovidas por los "inmorales", ésos que nos han "aplazado" en la lucha por la vida.

En un "scanning" de temas sustantivos descubro claramente que el tango es, por lo menos, controlador, *controler* que le dicen, enviado telescópicamente por el Hacedor Supremo —que tampoco sabemos quién es— y que, como ya se ha dicho, "siempre acecha por entre los intersticios". De esta manera, cuando se piensa en términos de Nación, el tango es la más nuclear conciencia de la patria.

BRUJULAS ERRATICAS

Es un estado cercano a la disolución del ser el que define a Buenos Aires como una brújula errática que, aunque indique el norte, nos dirige del este al oeste y ¡quién sabe!, ya que probablemente nos tire en cualquier lado.

A esa brújula errática le importa poco lo que uno piensa y, menos aún, lo que uno quiere, ya que el animal sano que somos a veces aspira, lógica pero estúpidamente, a la plenitud de la vida.

A esta brújula loca que parece inventada por Jean Paul Sartre (quien ve la vida humana como un intento de alcanzar lo que es lógicamente imposible) no le interesa lo del "hermano asno", ni que uno pretenda alcanzar "el cielo" o "la luna", típicos lugares espaciales hacia donde apuntan nuestras propensiones instintivas.

Para peor esta brújula está montada sobre otra brújula que es aún más alocada y que es el centro de la dual geografía de la dinámica cultural de la Argentina: las orientaciones socioglobales producidas por el "sistema" político nacional que "salen" de Buenos Aires. Así es: Buenos Aires es la brújula y el lugar

donde se generan las orientaciones de valor y los patrones de conducta del país. Estas dos brújulas, una más errática que la otra, fabrican el horizonte estratégico que década tras década va definiendo el destino nacional.

Lo terrible, entre tantas otras cosas terribles que nos ocurren a los argentinos, es que no aparece por ninguna parte el llamado "destino manifiesto"; el "destino manifiesto" provee a las personas y a la sociedad de un marco de referencia respecto de lo que llamaríamos sartreanamente "la esperanza óntica". Con estos fragmentos de información que contienen átomos de racionalidad se determina, finalmente, un cuadro coherente en el que debería anclar toda expectativa humana.

Pero el destino del hombre argentino, guiado por esta doble estructura de locura incoherente, guiado por estas dos brújulas erráticas, tiende fatalmente, en las férreas propiedades del mito, a perderse no se sabe si para siempre o provisionalmente.

Es precisamente esta doble estructura de brújulas erráticas —que una sobre otra proveen un erratismo doble y ectocástico por la incorporación de las diabólicas realimentaciones que necesariamente incita a producir— la que sin remedio nos pierde, ya que el tango permanece impasible, pues entiende que la sombra es la manera más natural de estar en el mundo. Al tango no le interesan los proyectos que nos transportan del hoy hacia el mañana; su materia es la noche, el olvido, o más bien las fisuras del olvido y el otro lado de la luna, el que no se ve, el que está hecho con la materia lóbrega de la incertidumbre.

Es que el tango es así, una fuerza centrípeta que sintetiza las esencias de las inevitables entropías humanas y de las cosas que adquieren fuerza creciente en el desaliñado fluir de la existencia. Esta esencia casi letal, y digo casi no por casualidad, es dirigida por el tango en un diestro impulso siempre hacia abajo, hacia la tierra húmeda de la pampa húmeda. Ese es su designio, y así, esta brutal y ambigua energía, con

su fuerza abstracta, debilitante y confortante a la vez, impregna no sólo a Buenos Aires sino al país entero con los valores de su dinámica cultural.

Hay un oscuro foro donde luchan su quimérica lucha los demonios del ser, almas ocultas que se pierden en los "turbios fondeaderos" donde recalan no se sabe cómo, porque ya estaban hundidas de antemano, mucho antes de llegar. El tango es pura circularidad, humo viscoso de cigarrillos flotando en la luz de 25 wats, en donde la marea de la vida, que todo lo confunde, se confunde aún más.

Hay, además, un desaliño específico y tenaz que es su naturaleza. En ella conviven en áspera simbiosis disolución del ser y nihilismo, destrucción del alma y descuido por la salud del cuerpo, todo ello a la espera del "último tren", el anhelado punto de fuga de la realidad que nos carcome.

El tango es dadaísta, balbuceante, dulzón, nostálgico; abomina tanto del realismo socialista como del pragmatismo capitalista. No hay canto a las cosechas, a los granos, esos fantasmales puntitos medidos en toneladas que nos dan las divisas que otros depositan en Suiza. No es estaliniano y desarrollista, no quiere saber nada con la infraestructura como no sea la de los viajes al otro lado de la luna. Es más o menos expresionista, porque sus impresiones él las expresa en la dolorosa queja que el bandoneón elabora en sinuosos engramas que comienzan y terminan en alguna parte, no se sabe dónde, ni con qué propósito.

Tiempo y espacio aparecen entreverados con brújulas y reloj, lo que trae problemas adicionales y complicaciones, ya que a las tales brújulas (no se sabe si medio enloquecidas o locas del todo aunque manteniendo una inveterada incoherencia) se agrega un reloj perplejo por el concepto de la elasticidad del tiempo.

Pero la confusión se agrava porque al erratismo emergente se agrega una borgeana perplejidad laberíntica. Así, como no podía ser de otra manera, al no poder regular su tiempo los procesos de la sensoper-

cepción se indefinen y no sabemos si lo que ocurre transcurre en el hoy, en el mañana o quién sabe cuándo. Por lo tanto y más aún, acaso puede no estar ocurriendo simplemente nada. ¡Y vaya uno a la mierda con semejante caos linfático!

Hay un peligrosísimo desprecio por la salvación a lo Buda, el que inventó los ocho senderos. Al tango no le interesa la salvación, está fascinado por la perdición, pero no la de los malos sino la de los buenos. Así, reiterativamente nos remacha la perdición del "gil", del "chichipío", con la explicación masometromenómena y bicausal de que "el mundo es una porquería y lo será", y de que la naturaleza humana de los no pervertidos es así, inmodificable, tenaz, metafísica.

LA FISICA DE LAS EMOCIONES

En estas condiciones, el sujeto no sabe si la pasión duró un segundo o una eternidad; además, para colmo, no tiene detalles de su consistencia, es decir, si lo que le ocurrió fue real o simple desvarío. En esta perplejidad aparece su verdadera conciencia crítica: el sujeto lo cuestiona todo, nada le parece lícito en tanto vive en el vértigo pasional, cuya inusitada velocidad le impide asistir a la materialidad del tiempo gastado en la física de las emociones.

Muy diferente es la percepción del tiempo durante los días pasados en la triste "gayola", o en las hoscas tareas rutinarias, propias de la disciplina mañanera y oficinesca, vitales para conseguir el tan mencionado e indispensable ingreso monetario. En verdad, esto último tiene poco que ver con la plástica medición sensorial de la invasión cósmica contenida en los amaneceres de los lugares hermosos.

Hay un filial patrón maldito tanto en la obtención del mencionado ingreso monetario indispensable (i.m.i.), como en las horas de la "gayola"; ambos son interminables e improductivos, ambos comprometen al hombre en una duración sin sentido.

Las consecuentes confusiones de este falso dos por cuatro nos arrojan de lleno en un verdadero problema epistemológico —¡así es de quilombero el tango!—, ya que nos resulta imposible acercarnos a una demostración más o menos cierta de la ecuación maldita que nos invade. Dos brújulas erráticas más, por lo menos, dos relojes perplejos, nos darían algo así como *dos por dos = cuatro*, lo que a la $n - 1$, da algo parecido a un horizonte estratégico de cincuenta y seis senderos antiBuda, o sea, de segura perdición. Pero, tratándose del tango nunca se sabe si lo de "seguro" es seguro o "casi".

Lo que en definitiva aparece como altamente probable —para ponerlo en términos medianamente racionales— es que estos cincuenta y seis senderos son la estructura nuclear de una estrategia que conduce al infierno. No nos confundamos; la perdición total de la nación no la produce el tango, sino la interminable e improductiva variedad de su sistema político; el tango es sólo su espejo como explicaré más adelante.

LA AUTOTRASCENDENCIA DESCENDENTE

Hay intrépidos poetas que con intenso amor procuran dotar a Buenos Aires, y por su intermedio al país, de una especie de biblia propia, paradigmática. De este modo, escriben letras de tango que de manera informal, aunque obstinada, procuran transformar los equívocos epistemológicos enunciados en el apartado anterior en luminosas transparencias de ese ente abstracto llamado espíritu.

Aparece así la típica casa de barrio con su parra y sus "malvones", recinto de una paz provisional y amenazada, rodeada de calles que aunque asfaltadas aún retienen el aura del fango originario. En medio de ese apoltronamiento de los sentidos, el paso constante de la "viejita" es como un estertor pacífico de las sombras y el sonido tanguero de la radio el imán metafísico del espíritu naufragando en el seno materno. La masa espiritual se propaga por el patio y en esa atmósfera detenida se observa que se cuece la dulce pesadumbre de nuestro sinsentido, mezcla del peso de la vida y de un semiconsuelo endorfínico; allí, en una síntesis desconcertante, junto a contundentes percep-

ciones de realidades desconsoladoras, relumbran apáticas quimeras con atisbos de energía opiácea.

Aparentemente, se tratará de los elementos industriales de la ya citada dulce pesadumbre; los sueños caminan en forma paralela pues ayudan a poner orden en las ideas. Porque una cosa son las quimeras, otra los sueños, y otra, muy diferente, las fantasías; el problema de estas últimas es que, luego de mezcladas con la caña quemada del "boliche de la esquina", conducen inexorablemente y de manera oblicua al súper balbuceo típico del cretinismo. Este estado de súper balbuceo y baba arrastrándose por la comisura de los labios es la manifestación clara, junto con la manía religiosa que pone al hablar de fútbol, de su arribo a la aciaga condición de autotrascendencia descendente.

Antes de llegar a este estado, el sujeto experimenta grados cada vez más crecientes de alta entropía, que el tango define magistralmente como "fatal fatiga", ya que, efectivamente, la entropía es la tasa de desgaste o usura de cualquier sistema.

Así, con el transcurrir de los días, y a pesar de la consumada logística material de "la viejita" y de sus mil recursos psiquiátricos, el susodicho sujeto va sufreindo la creciente entropía que generan estos procesos. Así, de la "dulce mansedumbre" pasa a la "dulce pesadumbre", y de ésta a la "mansa pesadumbre"; de ahí en más, la cosa se vuelve bronco abrevadero de cicuta, puteada, ademán levantisco, hierasis, malos modales e incipiente brutalidad que pronto se hace manifiesta y persistente. Si el sujeto de marras es viejo, el proceso es definitivo y terminal, siempre hacia el mismo lado, el cementerio.

La malabarística habilidad de "la viejita", "el rubio licor", "la malva", las endorfinas generadas y el tango tratan inútilmente de convertirse en celeste bálsamo para el sujeto, el cual, desquiciado, se afirma en un tropismo existencial negativo.

Del nihilismo y la derivación errática de afectos y oficios se accede a la ruina del coraje, y de aquí a la

disolución del ser. Sabio es el hecho de que se necesita coraje para vivir, y es en los "faltan diez para el peso" y en los "casi" donde se genera la erosión del coraje.

El ex corajudo sujeto que creció y vive en el país de las dobles brújulas erráticas donde perdió rumbo y destino, pierde también su regulador existencial. Manejado por relojes intrépidos que no saben extraer la medicina del ajenjo, el sujeto genera su creciente desorden íntimo y una alteración cada vez más peligrosa de su conciencia. Esta conciencia alterada es constitutiva del estado de desorden íntimo, pero tiene efectos que se proyectan hacia el futuro personal del sujeto: no hay futuro, no hay mundo más allá del "malvón", no hay rumbo cierto ni incierto, no hay refugio en cálidas playas ni remansos de ríos: sólo desconcierto y desconsuelo, melancolía, depresión, búsqueda del olvido. "Fuimos la esperanza que no llega..." podríamos decir como nación, como comunidad, como seres de un país perdido en la niebla de su "tarde mansa" interminable.

En la expresión "tango que me hiciste mal y sin embargo te quiero" el sujeto manifiesta una contradicción esencial en la que el chivo expiatorio es el tango. Porque aquí la cosa es de salvaciones imposibles y de expiaciones; es como ir al dentista cuando una muela duele y echarle la culpa al torno. No es el tango el culpable; será la vida o el país, o una combinación de ambos; el tango es cloroformo, endorfina, xilocaína; un anestésico que procura alivio a una herida, a un desgarro. Alivia, pero no cura, ilumina la caída con la luz mítica del sueño imposible, del amor que no pudo ser, de las innumerables utopías perdidas en el polvo marrón de nuestra extensión desperdiciada.

METACRITICA

En la metacrítica del tango se descubren varias leyes acientíficas. Se trata, entonces, no de leyes, sino de conjeturas improbables que desafían a la totalidad del mundo objetivo.

En el mito, el hombre paga por lo que acontece; además, desafía a Dios sin creer en Dios, sino en algún ente abstracto que se le parece. Dialécticamente, dado que Dios es una abstracción y un invento de los hombres, el mito vuelve a creer en Dios. Como el supuesto es que desafía a Dios, el mito no puede apelar a la lógica, pues si la aplicara debería decir otra cosa, pero como es un constructor mental apriorístico debe llegar como sea a lo que afirmó antes de comenzar el silogismo. Un tanguero diría que es puro macaneo, que no es lo mismo que decir macanas.

Esta introducción es necesaria para explicar las propiedades o atributos contenidos en el tango. El ejercicio no puede hacerse sino por la razón, lo que implícitamente incluye el uso de algún tipo de lógica; pero "a priori" sabemos que la lógica no sirve para analizar el tango: utilizando la lógica más estricta y metodologías de análisis científicas se descubre que

el tango es un iluminismo, y que, por lo tanto, su raíz conceptual es el mito.

Hay múltiples afinidades con la magia y relaciones sujeto-objeto totalmente sustituibles. Se niega la jerarquización del orden de la naturaleza; se niega el caos, estúpidamente; pero sabiamente se lo instituye. No hay, así, soberanías sobre lo existente; esto sería lo mismo que negar la inteligencia de la especie. Pero en el tango se le restituye la jerarquía mediante una especie de grandeza abstracta que permite interpretar la vida y sus fenómenos con un dejo de universalidad. Hay algo así como una entrega filosófica "a priori", que dice que las cosas son así y qué le vamos a hacer; al mismo tiempo, es contestatario de cualquier orden establecido, pero se niega a la acción correctiva porque no hay nada que hacer. El tango es el fatalismo de la cotidianeidad. Reiterativamente, afirma que siempre y únicamente quienes pagan son los inocentes. Renuncia a su identidad con el mundo de la naturaleza, y la única naturaleza que admite es la naturaleza del mito. Aborrece lo sustantivo; así, lo único sustantivo en el tango es la situación *ella y él*; el resto es abstracto como el alma, la noción de alma. No reconoce ninguna identidad, salvo la filiación y la afiliación a la desgracia; es un culto exoférico* en el cual la única iglesia existente está constituida por el ser íntimo de cada individuo recipiente. De constelaciones astrales no sabe nada, ya que centra toda su atención en el lado oculto de la luna. Es un culto de máscaras dotadas de significados trascendentes. No hay relación alguna con lo que es real. Todo en el tango es un gran escenario emblemático. Si bien afirma que no hay nada nuevo bajo el sol, crea hechos que, viejos como la vida, parecen

* *Exoférico*: neologismo que invento para este texto y que significa *fuera de esfera, difuso, denso y volátil a la vez, excluyente de otros géneros alfafonéticos, muy inclusivo, esencial*, y, funcionalmente, *resistente a institucionalizarse formalmente o a ser institucionalizado*, por lo que permanece en "estado" indeterminado en todo el universo de su dominación.

inéditos por su belleza o fealdad formal. Consume su energía luchando con lo inconmensurable; construye extraños maridajes con la ciencia y, más frecuentemente, con la anticiencia y los lugares comunes. El tango es siempre singular y piensa en un individuo en tanto individuo particular, individualizado. Los datos socioculturales, o los ignora o los da por incluidos en lo que tal individuo es, pero como tampoco se sabe lo que es, cada tango elabora una hipótesis sobre la naturaleza humana, que se asume como venida desde siempre y para siempre.

En fin, es un lío del carajo, que desafía a psicoanalistas, psicólogos, sociólogos, cientistas políticos, antropólogos, expertos en neurociencias, alocados, locos y revirados, filósofos y hasta poetas que son los que le andan más cerca, pero no mucho.

MISS MANLIBA Y MASTURBOV

En el bloque anterior traté de desentrañar el núcleo sacro del tango, identificando en ese esfuerzo crítico sus propiedades esenciales en sus diferentes contextos. Así, descubrimos que cumple una función totalizadora en el esfuerzo que hace un pueblo para comprenderse, a partir de reconocer que el tango es matriz conceptual y producto cultural de máxima significación de nuestra identidad.

El tango nos expresa, personal y colectivamente, y esta representación incluye a "la ilusión súper sport", que se parece mucho a "esas cosas que nunca se alcanzan"; "la carreta" que, sin lubricación, probablemente no llegue a ninguna parte, como la mayoría de los argentinos; y finalmente las parejas, que en el tango, milongas y otras expresiones filiales, son heterosexuales, él y ella.

Hay una pareja altamente representativa, "miss Manliba y Masturbov". Miss Manliba que busca y junta toda la basura que hay cerca, y si la apuran, también la que está lejos; vive entre la mugre del alma ya sea en la villa de "la quemera", en La Recoleta o en San Isidro. Miss Manliba junta la basura que llevamos

dentro, en ese depósito de excrecencias malditas en que nos hemos convertido, mientras esperamos la catarsis que finalmente no llega. A falta de catarsis, a falta de ilusión, pasión o paraíso terrenal, el tango otorga a Miss Manliba la posibilidad de un grito. Su precio es pulso inestable y eventual exorcismo en "fu".

Masturbov, por su parte, en un puro onanismo, elemental y básico, que deviene de un cuadro de psiquismo adolescente: "tarros" a la medida, regias "vaquets" y féminas rendidas, Palermo y Leguisamo, cuentas impagas, saldos en rojo, "bicicleta" monetaria, y trajes de medida que ya ni Rockefeller usa.

Con el discreto encanto de los "gigolós", explota a mujeres directa o indirectamente, mientras busca durante toda su vida "el negocio que no puede fallar", referido, una y otra vez, a cuestiones de aduana, fraude y contrabando.

Masturbov, a pesar del apellido y de haber sido creado por Kundera, es la más pura esencia del argentino y tanguero. Vive aquí en Buenos Aires, aquí respira, junto a su compañera Miss Manliba.

Para él la pasión es tan abstracta como la teoría de los sistemas generales, categoría que por algo sintetiza la ausencia de materia. No es del Danubio (perdón Kundera), éste es de aquí, hecho y derecho, varón el pobre, machista que le dicen.

De haber conocido al personaje, Rollo May, que gastó su vida en estudiar a fondo la psicología del coraje, seguramente no haría nada, pues más le hubiera valido suicidarse.

SUEÑOS QUE CADA VEZ ESTAN MAS LEJOS DE LA VIDA

Hablé de Masturbov sin benevolencia, pero eso es sólo una cara de la moneda. El tango es un puro onanismo que procura, como en un sueño muy querido que está cada vez más lejos de la vida, rescatar del olvido, pero mejoradas, como si fueran orgasmos esplendorosos, manchas erráticas de tiempo ido que, contrabandeadas entre las fisuras del olvido, otorgan cierta paz provisional y precaria.

Una de esas manchas, por ejemplo, se procesa en el exoférico ritual del tango, y consiste básicamente en un ir y venir desde y hasta un fraterno abrazo. Como no hay templos ni instituciones que no sean el oído y el bandoneón, la cosa se procesa en un brumoso seno edípico que se parece a un "turbio fondeadero" donde sólo se alojan barcos hundidos de antemano, barcos que nunca partieron ni llegaron. Pero bien, en esta brumosa ecología no parten barcos, sino abrazos fraternales, enormes como el mundo.

Recién empiezo a entender lo de "marrón y azul": descubrí que hay un dulzón marrón azul en el "último café", que es siempre el penúltimo; descubrí además

que se parece mucho al perdón fabricado sobre la mesa del café, para hacer menos tristes las despedidas de los que alguna vez se amaron. Castiga duro la vida en estas descomuniones íntimas, y a veces uno no lo sabe, y eso es lo terrible.

La endorfínica subcultura del último café es piadosa con nosotros y cumple la exigencia ritual de las despedidas, en las que, a partir de la puerta del café, por primera vez cada uno toma por su lado.

Como no quiero ponerme sentimental, diré que tiene una sustancia parecida a la "ilex paraguayensis" del consabido matecido dulce, fabricado después de laboriosas funciones, y como una especie de culminación, por "la viejita" para el cincuentón. Esta última función maravilla por la precisión logística de la mencionada señora, al alcanzar el matecido en el lugar justo de la almohada de la catrera clásica; por el contrario, y torpemente manipulado, el inevitable pucho cae al suelo y quema una inexistente alfombra.

Por todos lados se presiente un funesto sentido de derrota que refuerza el nihilismo, y se agrega a la percepción de la "mishiadura"; ya hemos visto que la tal "mishia" no sólo debilita el cuerpo, sino que erosiona el carácter.

Las alboradas son de aprontes, no de cosechas, y mezclan delirios dominicales por los tungos, con la pasión hacia la errática y voluble cabeza de una mujer.

En las esquinas de los barrios porteños también se pierden "la esperanza, la pasión y la fe" cuando el varón, solo y abandonado, encuentra su nombre "escrito en cada calle". Lo mismo da que sea Belgrano o Barracas.

Lo distintivo es que se está en el delirio, o se está preparando el delirio. A ello se agregan la imagen mística del guapo y la macroeconómica "falta de piolín": así se cocina la psicología de anticoraje, concesión que se hace a las instancias de la vida que vienen cargadas de entropía y corroen la posibilidad de concretar el sueño, porque soñar sueños "no cuesta nada". El

asunto es hacerlos realidad, cosa imposible, o incinerar para siempre los sueños gratuitos y su carga de hastío, inutilidad y fracaso.

La gratuitidad de soñar cuentos es asumida erróneamente por el sujeto, ya que un sueño no es cualquier cosa. Un sueño es, por lo menos, un proyecto, una aurora con dificultades para nacer que necesita del viento del trabajo eficiente para desplegar toda su luz.

El destino siempre se obstina "en deshacer" y nos mete en utópicos escenarios irrealizables; quizá por eso, en la radiografía del alma que está pronta a dejar de ser, reaparece, una y otra vez, nuestro destino manifiesto (?) que nos obliga a cambiar luz por sombra. El mero fluir cloacal de la existencia inhibe el impulso hacia el futuro, las auroras de los sueños, y nos somete a las contingencias de la tragedia.

La consecuencia inevitable es la autotrascendencia descendente en el "rubio licor", y otras catarsis no metafísicas, en las que se manifiesta el subrealismo tanguero.

Se postula, quizá con razón, que nada somos y que nada seremos: ovillo "sin piolín", cometa al suelo y cloaca en dialéctica contradicción con el ruego para que el corazón "no falle", y análogos.

TRAMPAS CONCEPTUALES Y NEGLIGENCIAS BENIGNAS

Esas esplendorosas trampas conceptuales que fabrican los órdenes institucionales en nombre de la metafísica institucional y la estructura del poder, podrían haber confundido al tango en su función de culto existencial, pero no.

Poetas y poetastros, por algún extraño dedo mágico que todavía no sabemos si es de Dios o de los demonios, nos proveen desconsuelos que finalmente son consuelos, y así vamos tirando, sabiendo que nada somos y que nada seremos, pero reenchufados en el desaliñado fluir de la vida *.

No es poco consuelo intuir el desaliño de la vida y comprender las traiciones de la palabra, las defraudaciones que envuelven todo intento de soñar, las trampas de la lógica, las escurridizas maniobras de la inteligencia, sus arbitrariedades y, por el estilo, todo

* Frieiro, Mario, *La vida es desaliñada,* GEL, Buenos Aires, 1989.

a medias, todo relativo, todo mitad verdad y mitad no verdad.

A pesar de la tierra yerma hay semillas, árboles y hasta enormes jardines conceptuales donde la verdad es una idea-fuerza-ética cargada de energía positiva. Claro que antes de dar fruto deben sangrar un poco.

También hay fábulas: algunas se hacen tango; otras no se sabe y las llamamos productos culturales. En este a la vez real y aparente despelote, hay simetrías fabricadas por falsas analogías, sobre todo las que traman las relaciones entre ella y él. En este burdel atmosférico sobrevive una bondad subyacente, aunque ello sea así por el hecho elemental de que no nos explota y nada nos pide, salvo que seamos medianamente inteligentes. Tampoco nos pide que seamos sensatos, ya que ello sería una tamaña locura.

El refugiarnos en la dulce "bruma" es el acto de mayor cordura al que podemos aspirar; si a ello se agrega el edípico regazo de "la viejita", podemos aspirar a vivir en una discreta y tibia neurosis.

Así se evita el grito, que, aunque grito por la "mufa" y el subdesarrollo, se transforma en nostalgia.

También ayuda, cuando se puede, la "ilusión súper sport" que, con la marcha primordialmente hacia atrás y raras veces hacia adelante, nos conduce a ninguna parte, pero nos da un respiro, una pausa, que es mejor que nada.

Las fabulaciones están agarradas con alfileres a la tal ilusión, que no podía ser una ilusión cualquiera: tenía que ser "súper sport", a pesar de la "mishia" y el "subde". Esta hábil discrepancia, emergente de asimetrías y asincronías y de falaces analogías nos dan un resultado final positivo en relación a la filosofía tanguera.

La tristeza es de naturaleza mágica, y no entristece; consuela porque continuamente se hace nostalgia. Le da a la realidad un tinte gris satinado, con tenue

luminosidad, lo que la hace parecer a los amores mansos.

Hay un "sueño querido" en alguna parte, y es bueno saberlo, ya que si es quimera por lo implausible, es buena quimera por ser probable, aunque poco. Con lo que no se sabe y quién sabe si se sabe, bueno, qué le vas a hacer; en síntesis, ambigüedades, y en consecuencia, negligencias benignas.

SALTIMBANQUIS DEL ESPIRITU Y ELEMENTOS INESTABLES

En estos territorios de ubicua geografía del espíritu ya no hay profetas: "hay lamentos y amores lejanos". No hay un Keynes que nos salve, ni Cristo, ni Rockefeller, ni Marx, todo es antiBuda, circularidad y nostalgia, desaliño, ambigüedad, flujo existencial errático como los meandros de la inteligencia; irreversibilidad del destino manifiesto del fracaso, pulsos inestables, esquina, hipódromos, calles, amores perdidos y, en definitiva, gatos plañideros que miran hacia el lado oculto de la luna.

Hay una dorada perplejidad que no calificamos ni de buena ni de mala, aunque más parece buena que mala. Fallidos pulsos se convierten en pedazos de vida cotidiana; ignorancias pasivas ven pasar "el corso"; ignorancias activas sostienen fabulaciones que dulcifican la vida a través de horrendas cursilerías. Se desinventan caminos que supuestamente conducían a alguna parte. No hay nada que hacer.

Como no se entiende nada, se aprimora la profesionalidad de saltimbanquis del espíritu, que saben

sobrevivir ariscamente en la cuerda floja de la vida porteña.

En cada ciclo subsiguiente de parciales existencias tanto por Arenales como en Barracas al Sur, tanto en "ilusiones súper sport" como en Fords T, en medio de feroces y crecientes "mishias", aparece una fugaz ilusión Fórmula 1: dura un instante, aunque parece todo un mediodía, no importa si ocurre de mañana o en la noche fría; aparecen albergues transitorios que, calentados a sangre de pasión o lujuria, recuerdan los destellos de los "pisitos que puso Maple".

Hay rumores de alas de mariposas y ternuras de pajaritos recién caídos del nido que agregan colorido a la cosa. Hay corazones plenos, esféricos, circulares, que están siempre en lo mismo; flechas doradas pero torcidas; situaciones críticas, a repetición; análisis que no alcanzan; bondades insuficientes malgastadas en errados lugares de exóticas comuniones; nación desquiciada y porteños de mente desquiciada; ausencias, siempre; brújulas erradas, dos; tiempo enloquecido; cincuenta y seis caminos de perdición, y así, perdición segura aunque quién sabe. Elementos del destino.

Tenemos dónde recurrir para el caso de que querramos perdernos con seguridad, y dos veces, por si una resulta poco intensa o pobre de espíritu.

EL ATOLLADERO

Cuando aquí y allá, fugadas entre las fisuras de los laberintos del olvido, las manchas de tiempo aparecen y se agregan al azar por una suerte de particular designio de la sensopercepción, forman estructuras de semimemoria muy parecidas a la nostalgia. En ese momento el alma se hace prisionera del propio momento que la engendra y envía interrogantes a la conciencia, que incluyen materia sustantiva de la experiencia real, sueños queridos, peregrinaciones transcurridas y expiaciones por venir.

Da la impresión de que el "piolín", que ya era escaso, se acabó, y que, sin piolín y sin fe, permanecemos varados; permanecer es casi una manera de no estar, o de estar en "el Paseo Colón" de la vida junto a los "hombres que han perdido la fe". Ya ni la gracia celestial alcanza, o bien hemos renunciado a ella "a priori"; en todo caso, nada alcanza para sacarnos del atolladero.

El atolladero no es un atolladero en general, sino *este* particular atolladero; *éste,* el de la estructural perversión argentina. Gobernados por gerentes del infierno con mentalidad de ejecutivos-jóvenes-fervientes-

devotos-del-"marketing"-de-la-desgracia-nacional, pasamos del "fango" a la cloaca y sufrimos vejámenes innecesarios con sus consiguientes "cicatrices". Estos "aplazados de la vida", de la política, del "spred", de la trivia y de la desinformación, nos han convertido en aplazados de la felicidad, arrojándonos en la angustia de la inseguridad permanente.

Tenemos el derecho de indagar de manera impiadosa, aunque siempre medianamente justa, en la fenomenología y las causas de esta insolencia histórica que agravia a cada argentino y a la inteligencia de la especie. Sacudir el cerebro parece ser la primera prioridad, y es pertinente y casi científico recurrir al tango, que es nuestro mayor símbolo de identidad y matriz proposicional de la realidad que nos toca vivir. Así, una metacrítica debe ser un impío bisturí cuestionador de tantas vacas sagradas; de otro modo no sirve. El tango no es más que el encubridor del inconciente colectivo: es cloacal porque la sociedad lo es; y como los pueblos siempre son inocentes, a la sociedad la hicieron así aquellos que la gobernaron. De aquí viene la bronca frente a la podredumbre de esta sociedad argentina provocada por militares, políticos, empresarios y la clase dirigente en general, no por el pueblo; a nosotros nos convirtieron en tristes y melancólicos reventados estos personajes más dignos del archivo policial que de la historia.

El tango es un piadoso espejo de Dios que asoma su "ñata" al frío vidrio del café. Allí, en sus "mesas milagrosas" se juegan las únicas partidas verdaderamente eternas de nuestro ser nacional.

Su modelo prescriptivo, aunque óntico, nos induce a procurar "aquellas cosas que nunca se alcanzan", cosas que ya no pertenecen al inmaculado terreno de las aspiraciones del alma, sino, y también, a las cuestiones cotidianas que hacen a la mínima realización personal de los individuos de una comunidad. Hay una desgracia desigual en esta alteración fundamental, en

este estado de cosas de la república que provoca que el tango asuma el papel de abogado con alegatos, que su savia profunda y bondodosa nos propone, a sabiendas de que no hay nada que hacer. El tango no quiere, en su prosa contemporánea, ni "cafishos", ni "cafiolos", ni "shushetas", ni proxenetas de la ciudadanía.

Este embrollo se basa en perversos silogismos que procuran confundir aún más las cosas. Al tango no le queda otra que denunciar estas peticiones de principio, dirigidas a un pueblo que, desgobernado, se las arregla como puede en su aflicción.

EL YO INCOMPLETO Y LA PSICOLOGIA COGNITIVA

Dos paradigmas prevalecen en esta atmósfera surrealista y borgeana: "esas cosas que nunca se alcanzan" y el "sueño querido" que cada vez está más lejos de la vida. Funciona una anestesia frágil de bandoneón y seno edípico promovidos por imperativos categóricos tales como "primero hay que saber amar, después partir, después morir y al fin andar sin pensamientos", o, "en el loco divagar", que nos amansa en el regazo de la psicología cognitiva.

El tango nos dice que si bien hay cosas hermosas que están ahí, no podemos alcanzarlas y, por lo tanto, es en vano intentar procurarlas; de ahí que debamos divagar antes que volvernos locos o suicidarnos.

No en vano habla de suicidas. Como estamos perdidos y abandonados de la mano de Dios, sólo almas trajinadas como masa de tallarín pueden hacer pasable la existencia.

Divagaciones *borderline* nos recuerdan permanentemente que el cielo es una condición póstuma y que, aquí y ahora, no hay más que "barro y fango". De este modo, se plantean hipótesis varias pero coincidentes

acerca de la naturaleza del hombre, dando vueltas alrededor de la conducta egocéntrica y separante propia del yo incompleto.

El sujeto habitual es un "yo incompleto", que es la idea central de las más viejas filosofías y que, a falta de "chiruza", Mimí o Colombina, agarra, no para la biblia, sino para los amigos o el café. Duras lecciones de economía ganadas en la calle, preferiblemente de noche, interaccionan con la psicología cognitiva y las otras, en enfoque interdisciplinario, para producir *insights* de abordaje a uno mismo. No habrá Dios, verdad ni inquilinato, pero en cambio hay bandoneón amigo, mina y llanto compartido; *to share*, compartir, impulso primario del ser al que siempre parece que le falta algo; y es así, falta compartir para completar el "yo".

El ser incompleto presionado por la programación de la vida y la estructura del poder, obligado a andar a ras del suelo levanta su dedo acusador y señala al responsable del despelote, sea dios, el diablo o quién sabe. Es que la razón es la mínima negaentropía que impide destruirnos del todo, aunque andemos destruidos a medias; se asume que "andar así por la vida" es mejor que la locura cierta o el suicidio.

Los resultados mínimos obtenidos en pro de la desconfusión del "chichipío" aseguran una cierta continuidad en el tiempo, que seguramente superará "el dos mil"; "también" por el hecho de la segura prognosis de que nada cambiará, la problemática seguirá siendo la misma. Este programa ya está diseñado en el *software* del futuro argentino y porteño, y es casi seguro que seguirá procesándose en el *hardware* a pedal del subdesarrollo.

En los hospitales nacionales, en cada clínica, "en el dos mil también", a cada niño, en lugar del nombre le pondrán un cartel computarizado que indicará el monto de la parte alícuota de la deuda externa que le corresponda, y de esta manera, "en el dos mil también", serán dos mil dólares "per cápita", por lo menos.

BARRILETE Y PERFECCION SONORA

De alguna manera se asume que este pueblo quería su propio "piolín" y un lindo "barrilete". Sin embargo, así como hay centros de tormentas, hay centros de serpientes —nidos en donde habitan infames criaturas que causan desgracias—; son los consagrados "inmorales" denunciados por el tango, y que, como siempre ocurre con los "vivos", lograron salir indemnes del "fatungui". Estos sujetos son los diseñadores y fabricantes de las dobles brújulas de los cincuenta y seis caminos de la perdición cierta. Es cierto, también hay locos sueltos y temibles cantores que gritan erróneamente (ya que los gritos deben tener algún significado); están aquellos que directamente "berrean", y los cómplices que cantan a la napolitana y hacen daño al oído.

Por otro lado, hay hermosuras y luminosidades en armonizaciones tan bellas que uno cree estar oyendo música celestial de la estirpe de los inmortales. Pensemos: si no hubiera alguna recóndita razón, nadie perdería su tiempo en crear tamaña belleza, puro regocijo que obliga a dar las gracias a los buenos músicos.

EN EL DESIERTO DE LOS LEONES

A cada rato aparece en la política el mandamás, el patrón de estancia, o directamente el criminal, que nos tira al circo de los leones de la miseria y la desesperanza. Para medir el cruel calvario nos proveen de relojes perplejos que siempre tiran a eternidad; el misterioso y musical rescatador es polvo de estrellas y estrella al mismo tiempo, y sol y luna, y testigo, y acusador; mientras "mira al sur" nos reconduce, en un sonambulismo inteligente, al "barrio" y a otros remansos psiquiátricos. Semiología y magia en esa "i" agregada para confortarnos un poco; y biblias y calefones, y emociones calientes; y rechazo a las virtudes antipasionales; y consagración de primaveras que se parecen demasiado a crudos inviernos; y enrosques y desenrosques del ser y sus demonios.

El tango es un noble confesionario de un culto exoférico que no quiere ser institucionalizado para no perder el contacto directo con la nostalgia; que no admite ritualismos institucionales pero sí las brumas de Montmartre y la bohemia de las íntimas comuniones; que quiere comunicación con Dios para el que cree, y el desafiante "yo quiero morir conmigo" para

los que no creen ni en dios ni en las confesiones rituales.

Hay un teorema esencial de corazón caliente y alma inmortal donde semiológicamente se ganan las "i" que nos llevan del brazo de los sentimientos nobles, esos que aún perduran a pesar de la desesperación y el engaño.

Un penetrante ojo de designio y tiempo malgastado o recordado con los adornos que el mismo tiempo prevé nos lleva hacia adentro y hacia abajo, al ombligo del tiempo; crece así la densidad del ser que integra espejo, nido y hechos del ayer que se hacen una sola cosa; que de vegetal no tiene nada y es pura sangre, hormona y grito.

Yo, que también estoy en la arena enfrentando a los leones del autoritarismo y la política, mientras me hago el distraído para no sufrir demasiado pienso que Dios, después del lío que tuvo con las criaturas del averno, solo y descuidado como siempre frente a los problemas de los hombres, cansado de la eternidad y más aún de las virtudes, escucha un tango "rante" que es, a la vez, educativo y tierno.

RITMOIDES DE LA SUMARIA DESEXPLICACION FINAL

"En la plateada esfera del reloj"
que marca "lejanías"
se plantea la cuestión
de la elasticidad del tiempo;
y de los caminos que no interesan
para "hacer camino al andar",
sino para dejar "despojos" en ellos.

En esa "plateada esfera"
que es de esperas,
no hay ni risas ni sonrisas,
sólo excitación y el tiempo quieto
que se "niega a pasar".

Excitación provocada porque el tango
tiene cuatro ópticas:
la que mira hacia el mundo,

la que mira hacia el desaliñado
fluir de la experiencia,
otra que observa la particular
sociología empírica de Buenos Aires;
y una cuarta, detenida en personajes,
generalmente varones porteños
que hablan de mujeres,
en las que el tango busca
"un resto de inocencia".

Las bodas del cielo
y del infierno
son también su tema,
y visiones, también,
de lo conocido
y de lo reconocido.

De logros no habla,
pero sí de esclavitudes,
de temblorosos lamentos
y expiaciones.

Hay siempre,
o casi siempre,
un corazón intrigado
por las novedades
y el asombro del vivir;
y por la invención
de cada aurora
que, milagro como es,
no es más que noche.

Hay santuarios,
hay lechos y hay pechos,
unos de mujer
y otros fraternos;
las carreras que ocurren
sólo conducen al infierno
o a los hipódromos.

Hay desgarramientos
y también tempestades,
y denegaciones,
y obediencias;
agresiones y protecciones,
y fundamentalmente
circularidades,
más del infierno
que del paraíso.

Hay adulterios
y hay parejas;
hay una ciudad
que siempre es Buenos Aires,
por cuya espalda,
como en un violín Stradivarius,
circulan todas las vibraciones
de la vida, despiertan tiempo
al revés, ya recorrido.

Y encuentran:
alas negras e ilusiones,
algunas "súper sport" y otras no,
que por extraño sortilegio endorfínico,
aparecen adornadas para que "siga el corso".

Mansedumbres, pocas,
casi todo incertidumbre,
hospedajes y remansos psiquiátricos,
sólo por horas.

Una de sus características
es la glorificación
de la virtud conmovida
por la pasión,
que crea duros comienzos,
y, peor aún,
pertinaces recuerdos
que marcan las ausencias.

No se llora privadamente
y con recato;
se llora abiertamente,
en estremecidas ventanas
que dan al mar.

La esclavitud aparece,
la "mishiadura" la expone;
de los pecados que desinventar
elige con buen tino
la lujuria;
de prisiones y depresiones
está lleno;
y sobre todo,
de la doble prisión
del doble amor,
que salomónico obliga
a sacrificar a un ser querido.

El tango es escapista,
sus personajes pecan
pero no quieren pagar
por los pecados,
ni las horas,
que trajo el amor
y a otros hirieron.

Hay un eje vertical
que es estructura
de aquel "sueño querido",
que cada vez está más lejos
de la vida.

Hay junto a las "sombras"
transparencias y puridades,
transparencia de amigos
y puridades que quieren,
"la viejita",
y "un resto de inocencia"
en las mujeres.

La ética del tango
se forja en la sangre
y en las vísceras
del amor y la desgracia,
y en la lucha por rescatar
la condición humana.

Ya he dicho que es
pulso inestable, enzima y grito,
que en espejos
y reflexiones impares

como la justicia de Dios,
formaliza un ojo metafísico
que no mira la cara, sino
lo que muestra la cara.

Se mete en las entrañas
de un tigre
que parece el de Borges,
pero es ahí donde descubre
que en lugar de intestinos o garras,
hay papel.

Los "turbios fondeaderos"
están vacíos,
aunque ellos no lo sepan
sus "barcos"
que ya fueron hundidos,
hicieron el camino
"sin poder llegar";
mientras la lluvia
crea el único y navegable mar,
del olvido, la nostalgia y la queja.

Rondamientos y circularidades
siempre están cerca del tango.
Hay perros sueltos
que no sabemos si "ladran a la luna",
pero sí sabemos
que no son perros guardianes.
El tango sólo guarda
la condición humana,
humana, aunque inestable.

Pájaros hay,
y algunos de Gardel,
y "yermitudes"
que vienen a ser
tristezas de la yerma tierra
y juventud que ya se fue.

Y "no habrá ninguna igual",
aunque tierra sí hay
bien abundante, la abandonada
en el suburbio y la pradera,
a la que su destino manifiesto
conminó a permanecer de barro,
para evitar que se convierta en polvo,
y desaparezca repentinamente
"en un azul de frío".

El tango más bien está en la noche
que en el día,
con su completidad instintiva
antes que cognitiva.
Hace afirmaciones audaces
que ancla en la metáfora,
y en la analogía y paradoja
que denuncian
importantes cuestiones
del amor y de la vida.

Sus significados son trasmitidos
"en una mezcla milagrosa"
de música y versos,
que aislados nada significan.

Y así, a veces,
en la síntesis genial
de la fantasía creadora
expresa toda una gama sensorial:
perfume sobre la piel,
champagne en la lengua,
rosas al olfato,
música hermosa para el aído
y el espejo indagador sobre ojo.
Pieles esperando el tacto acariciante.

La inteligencia agradece
esta ausencia de arquitectura lógica,
pues analogía y paradoja
son mensajeros
de la imaginación airada,
y expresión fértil
de ocultas agresiones.

El tango es escalera al revés,
pues en lugar de ir para arriba
siempre conduce hacia abajo.
Y como está lleno
de circularidades ineficientes,
es, en definitiva,
una antiescalera de caracol
que conduce circularmente
hacia el infierno,
o hacia ninguna parte,
pero siempre abajo, siempre abajo.

Suma trazos de tiempo
y trozos de corazón,

que en una activación sensorio-lógica,
nunca alcanzan a ser estructura.
Salvo que el corazón, probablemente,
sea la "esfera" aquella,
la "dorada",
donde el hombre guarda
sus rencores recónditos y maldades.
Así, a veces,
sus bienaventuranzas que son pocas
hacen del mismo, más que nada,
una bomba pinchada,
que, como la vida,
cada vez está más lejos
de aquel "sueño querido".

Su sistema de significados
se concentra en ambigüedades:
emoción, sensaciones,
y también expiaciones,
de la antiescalera de cielos confundidos
que más parecen infiernos.
En la sensopercepción
de los personajes del tango,
la abyección y los calvarios aparecen
obligados por "el estado de necesidad".

Suspiros y lamentos
son parte de su esencia;
gatos de albañal lamentadores,
"perros que ladran a la luna",
y "misterios" de percantas
que cuentan,
como en un rosario,

sus desgracias,
unas reales y otras imaginarias;
y que mezclan, quizás cruelmente,
con ternura de pajaritos
recién caídos del nido.
Así aparecen los susurros
de niños abandonados
en crueles internados,
que aprenderán de una vez
y para siempre
a maldecir a sus madres.

En simbiosis amarga,
dos nidos de ratones
sobrevuelan el cerebro
en una dimensión cinética,
alucinante,
de las noches sin sueño
y sin sueños.

Es que el tango prohíbe
los dormitorios,
prefiere correr demencialmente
hacia el "barrio",
poseso por aturdidas excitaciones
de seres "que han perdido la fe"
en "noches de fandango",
o en los ya mencionados
"turbios fondeaderos",
junta la fatiga
de los muchos viajeros de la vida.

Paternidad de artistas
que buscando nacimientos
y continuas resucitaciones,
se volvieron duchos
en armonías y ornatos.
En lugar de espadas
inventaron antiescaleras celestiales
y espaldas de Stradivarius,
para empinar o no
"la copa del olvido".

Como los relojes perplejos
así son sus calendarios:
en lugar de marcar días
de veinticuatro horas,
marcan sólo fugacidades
de tiempos de champagne
y días instantáneos de "vino y rosas".
Así, la doble eternidad
de tragedia y amor,
productos de dionisíacos delirios,
más parecen inventados
que reales.

El tango tiene silencios y audiencias
en su materia sustantiva,
hecha de negaciones y de inciertos sentimientos
que obligan a "tocar para adentro"
las historias de pecados y expiaciones.

Interminables rollos psicológicos
que el tango ubica
en "raras mezclas"

de dimensiones de espacio y tiempo,
medidas en aproximaciones y alejamientos
y en los retornos de un inútil "volver".

Es que entre la "niebla" y la "garúa"
se pierde el rumbo existencial,
que ya estaba perdido de antemano
en su filosofía de la vida.

de dimensiones de espacio y tiempo,
medidas en aproximaciones y de proyectos
y de los retornos de su mitin [illegible]

Es que entre la "nada" y la "apenas"
se pierde el rumbo existencial,
que ya había perdido de antemano
en su filosofía de la vida.

[illegible]

Segunda parte

TANGOIDES

CATARSIS TANGUERA

En la belleza apocalíptica del tango
se produce el "deschave" del sujeto.
No visitó ni a Freud ni a Karen Horney:
sólo bebió la cicuta de esperar en vano.
Buenos Aires se estremecía en esa mente que miraba
hacia atrás,
pero, y la vida, ¿qué pasa con la vida?
La vida está en todos lados
pero nosotros no la vemos.
Sólo el bandoneón inventa plegarias y las tira
por doquier
pero nosotros no las vemos.
Hay un lugar de dolor y lágrimas donde somos puros
pero nosotros no lo vemos.
Un sufrimiento infinito nos espera
pero nosotros no lo vemos.
Quizás una azarosa alegría nos depare el futuro
pero nosotros no la vemos.

Quiebran rebenques sobre nuestras cabezas
y nosotros las sentimos.
Los negros vampiros de la codicia todo lo ensangrentan
y nosotros lo sabemos,
nosotros inertes no podemos hacer nada,
nosotros sólo escuchamos un tango.
Su opiácea esencia, misteriosa y de indescifrable
química
nos seduce y conforta
"chamuyo" borgeano y delirante que habla
de la inutilidad de todo, del vacío que corona
nuestro esfuerzo.

Así el sujeto trastabilla en su negra bronca y se asoma a un balcón desde donde se ve que la vida no duerme, ni nadie duerme en su sueño intranquilo al vaivén de las quimeras: apocalíptico escenario de plausibles aproximaciones a la vida:
ahí, el sujeto se "deschava".

FLOR DE LINO Y MARGARITAS PINTADAS POR OBLIGADO

Deshojaba noches,
deshojaba días
como margaritas.

Deshojaba vientos,
deshojaba al tiempo
como si quisiera...

suprimir primaveras
perdidas que no
se pudieran romper...

en pedazos tristes,
en pedazos libres,
en pedazos cursis,

en canciones tiernas,
en canciones suaves,
en melancolías.

Como si ellas fueran
delicadas piezas
de los madrigales...

que erráticamente
el viento juntaba
en los amarillos...

y en tenues azules
que de tanta ausencia
ya ni eran azules.

Que ni eran azules,
y no eran caminos
ni eran rumbo cierto.

Aunque nos llevaran
por la vida mansa
siempre nos perdían...

en los tulipanes
y en esos refranes
de campos en flor.

Deshojaba noches,
deshojaba días
como margaritas...

EL CLARON DE SALGAN

Las especiales vibraciones del clarón
que Salgán incluyó en la "última curda"
crean un universo inédito y glorioso
en el sonido de la orquesta típica.

Esas notas nos lanzan en una zambullida
a una corriente de delirante ambigüedad,
que en su apolínea y plástica sonoridad
nos recircula como pasajeros de la vida.

Cuando aquel clarón suena en la noche profunda
debe haber algún escándalo en el cielo
frente a las poderosas cualidades sensibles
de esta rara estructura de timbres orquestales.

Los tronos, los principados y las dominaciones
que del cielo constituyen parte de su organización,

y especialistas como son, en cualidades y diferencias,
han de conmoverse en una especie de compromiso
con la belleza, aptitud que es más propia de Dios
que de sus subordinados, y que, por una vez,
al reclinarse en una nube, adquirirán el estado
de gracia.

SOLO MASCARAS

En el embale de curiosos sueños
que parecían realidades me dijiste:
"Lo daría todo por volver al ayer".

Y en esa fantasía que a mí me parecía
reconquista de un tiempo perdido, ya ido,
se fraguaron desgracias, que con su pertinacia
impedían dormir en los desciframientos
de sueños implausibles mal soñados.

Y así, en esa situación en la que un tango
sideral jugó sus cartas ya marcadas,
la mitad eran cosas ciertas, la otra mitad
delirios mitológicos, sólo máscaras
de absurdas invenciones de la mente.

¡Nunca hubo ayer! Y por eso este tango,
tierno y persuasivo en su tibieza retroactiva,
nos deja en suspenso y no sabemos
si fueron o no fueron, si fuimos o no fuimos.

ESPACIOS TUTELADOS POR EL TANGO

El tango vigilaba sueños cautelosos
de pasadas bellezas en ruinas
donde los terremotos de la pasión
no tenían futuro y presente ¿quién sabe?

Había allí un delicado suelo, flan,
en el que nos movíamos como bailarines
que en sinuosas y evasivas maniobras
de ella y él, conmulgábamos con el asombro.

En ese espacio ambiguo y surrealista,
y en la oscuridad, esperábamos temerosos
las transparencias de revelaciones
que sangran sus tenues auroras.

Cuando te fuiste quedé bailando como un trompo
en ese mismo espacio donde ayer fuimos dos...

Ese "aire" de trompo, que en la danza camina,
es símbolo y testigo de una pálida ausencia
que, en un perdido ayer que engendraba el olvido,
que, en su ciega sustancia, se hizo presente y grito.

Cuando te fuiste quedé bailando como un trompo
en ese mismo espacio donde ayer fuimos dos...

INCANSABLES CIRCULARIDADES

Venías de lejos y yo creí
estúpidamente que venías
de los bosques del amanecer:
de hecho, venías de las vetas del miedo,
de crispados días, de la impiadosa
noche inclemente, del destino.

En el aire enrarecido
nuestros cuerpos tomaban las formas
de perversas circularidades
que los soles de incansables rondas
abordaron insensiblemente
en las yermas tierras del mal amor...

BERGMANTANGO

Luché día a día, como un demente,
para convertirte en memoria
cuanto antes, urgente y simplemente,
y así me liberaras de esta noria.

Es que, desde que llegaste a mi vida,
ya no hay amaneceres, sólo lúcidas noches
de cinéticas e inútiles intimaciones
al tiempo de la angustia y la perplejidad.

Mis vibraciones nucleares con el universo
se entorpecen en los laberintos de Borges:
allí un aire denso envuelve las horas
que "en la plateada esfera" se niegan a pasar.

Hay pájaros especialistas en perder el rumbo
de arráticas auroras que se desplazan al azar,
y en sus confusiones, que son nuestras,
nos reencuentran sin remedio con la muerte.

Ocurre entonces que la pasión
se hace agorera de míseros derroteros circulares
y reclaman por la inercia de proscriptos olvidos.

¡Nunca hubo ayer!, ¡siempre fue Otoño!
Es el sórdido juego de la mente obstinada
que tesoneramente se empecina en decirnos
que ya se hizo tarde en las auroras de la vida.

ESTACIONES DEL TANGO

Cuando por algún extraño sortilegio
se oye un tango en el núcleo del tiempo,
la materia fragmentada de sus vibraciones
intima al ser a maquillar su fe final
en los quereres y en los amaneceres.

Es que si algo anda tan mal en los objetos,
la vida no es tan buena como debería ser,
y es así que por extraños vericuetos
se insiste en maquillar la fe y el tiempo yermo
con implausibles e inertes beatitudes.

Siempre hay un tango que insiste,
íntimo y denigratorio, en innobles desparramos
de pasión, urgencia, expiaciones,
y, entre el ron, el vino y los olvidos
nos dicen de las "horas que se niegan a pasar"
en las angustias viscerales del sujeto.

ESTACIONES DEL TANGO II

Los "mejores días" y la chispa de luz
que el loco Prometeo prometió, elusivos
reniegan de los fuegos de Heráclito:
allí los sortilegios de la muerte
nos conducen a las estaciones del infierno.

Por el contrario, en la ecuménica estación del tango,
el tiempo se detiene en las instancias del hechizo,
en los santuarios del tiempo trascendente
donde los fragmentos de corazón, ya juntos,
nos hablan de la magia del encantamiento soñado.

Y el sujeto, en camino hacia su muerte cierta,
ya no quiere mentirse más a sí mismo
en cuanto a su estulticia y su inevitable miseria:
es así que en un tango insensato muerde
la bruma, el desorden general del universo.

Tercera parte

SOCIOLOGIA DE LA MODERNIDAD DE BUENOS AIRES

EL TANGO Y LA POLITICA ECONOMICA

Deshauciado, el pueblo
se refugia en las copas
de los árboles,
espera que pase la tormenta.

El poder, desnudo,
y los símbolos del poder,
de los errores y del crimen,
nos muestran a nosotros,
"los chichipíos",
contundentes realidades
fabricadas en la "city"
de la desgracia.

De la calle San Martín
se segrega
un veneno de destrucción
que arrasa con todo.

Ignorancias activas
de la política económica,
adelgazan cuerpos
y retuercen hasta el delirio
la psique del "crotage".

Hay una debilidad
que lo invade todo:
mientras, nos "ajustan",
nos corrompen,
nos "estatizan"
y nos "privatizan"
hasta la conciencia,
según les convenga, ya convertida
en alimento de los "tiburones".

Descaradamente nos tiran a los leones
con el pretexto de teorías
y conspiraciones externas,
que evitan correctivas expiaciones
del bandidaje nacional.

La fauna local,
inocente como todos los pueblos,
es invadida por una feroz entropía
que procesa tendencias al estado inerte.
Como siempre, Dios se hace el desentendido.
Entonces,
¿a quién dirigir el dedo acusador?

Los "piolas" aquietan su respiración
debido a los murmullos amenazantes
que produce la cercanía del pueblo.

Quietos, trabajando en los oscuros laberintos
del "spred", el "call" y las tasas de interés,
fabrican innobles erosiones de excelencias,
de proyectos y transformaciones,
de sueños hermosos y plausibles.

De repente,
para los que estamos en la planicie,
con champán nacional
a treinta dólares la botella,
esperando liberar detonadores endorfínicos
que anestesien la sensopercepción,
encontramos en la arquitectura del aire
ondas misericordiosas
que aparecen por todos lados.

¡Es el tango!
Ondas misericordiosas que acompañan
los actos de la existencia
todas las horas de todos los días
y favorecen intercambios de energía
que construyen cotidianos santuarios protectivos
de nosotros, los inocentes "chichipíos",
habitantes de la comunidad del fango.

Y así, en el período de descanso de la célula,
se introducen estructuras magicoides
de música y de historias de nosotros mismos,
—bípeda fauna de implumes—
que terminan por cloroformarnos para seguir
"cinchando".

TIEMPOS MODERNOS
Y LA "PELANDRUNA ABACANADA"

Cuando la "percanta" fue a buscar trabajo
a una "transnacional" que le dicen,
el jefe de personal, un "joven ejecutivo"
que nada sabía ni de personas ni de la vida,
luego de estudiar cuidadosamente su estructura ósea
y las correspondientes coberturas musculares
que cubrían el esqueleto y el tejido epidérmico
para estudiar la suave textura flexible de su piel,
comenzó a llenar la ficha computarizada de "perfil
    de personalidad".

A la profundidad del análisis psicológico
relativo a la funcionalidad de roles que la compañía
    había definido estrictamente,
el joven ejecutivo pensaba agregar algunas
    variables adicionales

vinculadas con la angustia existencial que le "agarraba" después de las seis de la tarde.

Lo dicho muestra o, mejor dicho, corrobora, la idea central de que el tango es verdaderamente una especie de teoría general del sistema de relaciones hombre-mujer, con énfasis en el deterioro inevitable de todo lo que existe (entropía), validado científicamente en la teoría de Prigogine y otros sobre autoorganización y estado irreversible.

El ambiente de la entrevista para conseguir empleo tiende a indicar una dirección cierta e irreversible hacia el "fato" posterior entre la entrevistada y el susodicho ejecutivo.

Tal como sugieren algunas inciertas observaciones, estos "jóvenes ejecutivos" tienen dos manías. Una: vivir en San Isidro, básicamente por una cuestión de estatus que se fabrican entre ellos mismos. Segunda: tal como hacen los pobres, les encanta llenarse de hijos, bien porque son retardados constitucionales, o "adquiridos" al estudiar materias tales como "marketing" y otras relativas a la cuestión de "mercados cautivos", "autoplanes de ahorro", etc.; de manera tal que los "chichipíos" paguen por la emergencia de estos "mamelucos", o bien por pura ontofilogénesis.

Subconscientemente, al aplicar las técnicas de reclutamiento, su simbología, emergente de una "gestalt" de simios, le hacía representarse a la mujer como un objeto, en este caso, de placer.

Si bien la ex "pelandruna" consiguió el empleo, luego resultó que se había "abacanado" a partir de un curso acelerado emergente de los entreveros pasionales con un "cosifai" medio educado y, para mejor, solvente y refinado. En este punto es donde comienzan los problemas del ejecutivo joven. Si el entrevistador

hubiera sido un profesor de Cambridge con mucha noche encima, la ficha de personal ingresado hubiera mostrado un perfil de personalidad diferente, que rezaría más o menos así:

Fulana de tal: algo más de treinta años. Se nota de lejos que tiene un cierto nivel de "abacanamiento", aunque el mismo no alcanza a disimular que nació en un "cuartucho de arrabal". En su manera de caminar y sobre todo de sentarse —no se sabe, desde el punto de vista de la psicología cognitiva, si este mayor énfasis gestáltico depende de la sinergia emergente de la cercanía de las dos piernas combinado con el estrechamiento de ángulo del vértice de unión— se advierte claramente una estudiada posición que sugiere promesa de coito diferido. La manera un tanto primaria de sugerir tal cosa indica un constructo mental-gestáltico-visceral de largos años de inmersión en la "cultura de la pobreza", propia del ambiente orillero, del neolumpen o de la villa miseria. Se advierte, en el uso del idioma, un mínimo acceso a niveles aceptables de educación formal a pesar de que sabe de comidas refinadas, de caviar y del buen champagne nacional. Como era inevitable, habló de la preocupación por el futuro de su hija a la que presentó como un eventual buen prospecto de un aún más eventual reclutamiento futuro.

Decisión del entrevistador: sugerí a la entrevistada que buscara trabajo en un canal de televisión.

Pero como quien la entrevistó fue el ejecutivo joven, la "chica" ingresó a la transnacional.

Como era inevitable, el joven ejecutivo, a los tres meses, terminó divorciándose de su mujer y de sus cuatro hijos, se casó con la "pelandruna abacanada", la que también insistió en vivir en San Isidro, a tres cuadras de donde vive la ex, y, como ya estaba embarazada, comenzó la segunda serie en la progenie del joven ejecutivo. Este, con treinta y cinco años de edad,

ya tenía abundantes canas y un pedido de captura del juez Piotti de San Isidro por venta fraudulenta de un BMW 605 a turboinyección, más otros tantos juicios de Mastercard, American Express, Diners, Tuttimatic Italic Vaciac, etc.

Cuando la susodicha "ex pelandruna abacanada", a la que ahora peinaba Giorgio, se divorció del ahora ex-ejecutivo-joven, ya había desarrollado dos o tres "relaciones humanas" con incursiones en la vida de otros tantos ejecutivos algo mayorcitos. El mejor "prospecto" era un director de televisión cincuentón y solvente, con quien, luego de tener otra "criaturita" (como decía su mamá que todavía vivía en el conventillo orillero) se casó con feliz suceso.

Mientras su chofer la pasea en su "regia baquet", mira hacia los bosques de Palermo. Como es inteligente, sensible y astuta, piensa: ¿¡Para qué habré dado tantas vueltas!? ¡Hubiera empezado por la televisión!

GESTALT DE LA "PELANDRUNA ABACANADA"

En ese atardecer en los bosques de Palermo,
se percibían vagamente
"gestálticos" rumores de encuentros.

Una "regia baquet" circulaba lentamente.
El chofer, gorra encasquetada y prolija presencia,
indicaba la cercanía de enmascaradas vibraciones.

Por fin, al verla, supimos que eran de la "pelandruna
abacanada".

Al desconcierto general del bosque,
desacostumbrado a tan tremendas nostalgias,
se agregó la pertinaz perplejidad del poeta.

Había en el aire, no el rumor de la alondra,
sino un rubor de tango que traía en su bolso
un "algo" gris que se vendía.

Era "la mirada", "la manera de sentarse",
sobre todo aquellos ojos donde se leían
abandonos de la infancia, padres ausentes,
poco colegio y muchas horas a la espera
de viejos colectivos y en filas varias de hombres turbios.

La cosa era en otoño, ¡ese otoño!,
cuando el finiquito del "entrevero pasional"
dio paso a una abúlica entrega al "sistema del mundo"
—que habían fabricado sus ignorados socios Newton
    y Pascal—
y frente al cual el que resiste y se singulariza
o recupera su alma o se "manda" definitivamente,
    hacia el ocaso.

Tristeza más allá de los ojos y una cierta humedad
acompañaban las ríspidas exequias de una pasión.
Fue así que en quiméricos saltos evolutivos
pasó de los "días de vino y rosas"
a los insípidos "rittornellos" de las emociones
    secundarias,
donde su alma se perdía en cada acto
de consumación gestual de mentidos afectos.

Su cuerpo, conmovido por una insuficiencia
    fisiológica y astral,
emitía las amortiguadas vibraciones
de un antiguo eco de las "pilchas de percal".

"RANTIFUSAS" Y ROLES GERENCIALES

Ya no hay más costureritas,
ya ni siquiera hay "malos pasos",
las ex "rantifusas" son ahora
gerentes de los vínculos primarios
en la coyuntura del noventa.

Como Buenos Aires se resiste
a la tremenda contundencia
de la sociología urbana
y el asunto se agrava
("a quién le importa lo que diga
una ciencia burguesa y decadente"
—como decía Stalin—)
los machos-propietarios trastabillan
en su profundo "súper-yo" freudiano.

El problema es que si la vida
es como es y no otra cosa,

como el tango afirma y ratifica,
se pone en tela de juicio
el prestigio de los "vates esquineros"
y el criterio pueril y evanescente
de los mensajes liminares y peligrosos
de las "ignorancias activas" de la televisión.

TIBURONES TELEVISIVOS

Queridas "rantifusas" del noventa,
no hagan llorar al poeta. La vida
no puede ser tan espantosamente triste,
y ya ni el tango, iluminismo filosófico,
nube agarrada por los "aplazados" del desquicio
    nacional
se atreve a computar tanta tragedia personal
    y colectiva.

Y es que el delirio, empírico y grosero,
que deviene de "mesher en los botones"
de la televisión, te traumatiza y acorrala
en la brutal encrucijada de callar o decir,
lo que es designio crucial y manifiesto
del uso de la carne humana femenina.

Estos bandidos de los vaciamientos y del "rating"
andan en una anticruzada que hiere a la mujer
—a juicio de los "vates esquineros" y el que habla,

lo mejor de la especie—, y es por lo tanto justicia
dilucidar, discriminar, examinar, calificar,
en el minuto antes de perdonar, no en nuestro nombre
—"el pecado no existe"—, sino
en el de la sociedad y en el de la especie.

Ríe, bandido, ríe "minusa" putañera, nunca supiste
lo que es el seno edípico en donde el hombre
construye y reconstruye sueños cien veces
bien soñados, y a veces, hasta los mal soñados.

Es que hay alguna cosa de malparidos
en este asunto de la televisión. Ya Chico Buarque
acompañaba al proceso de la historia en la denuncia
del "negro que meshía en los botones" de la televisión.

Dejemos por ahora la influencia de las "redes
telemáticas"
y hablemos de la fuerza endógena del local "tiburón",
que activo proxeneta malparido usa la carne femenina
en la perversidad de la "ignorancia activa"
y el quilombo.

Todos los días me pregunto si han tenido madre
los astutos gerentes de esta política cultural.
Perdón por el "broncazo", pero es que ya ni somos
"aplazados";
ahora el país degenera en la denigración de la mujer
y en agravio a la condición humana, en la tristeza
de un "show" que no es "diverttimento",
es pura mierda.

"RANTIFUSAS" TELEVISIVAS

Los funestos saltos evolutivos de las ex "rantifusas" las llevan del negro categórico de los "cabecitas" al rubio evanescente y cruel de las "stars", con sus desodorantes para las entrepiernas.

Así, estas "locas muñequitas perfumadas", oriundas grises de algún triste cono de sombra del neolumpen conurbano, nos asombran diariamente en la pantalla de la televisión.

La gracia y contumaz ignorancia de boxeadores y ejecutivos deja su marca en estas disfrazadas "rantifusas". Marcas de golpes corporales y "gestálticos" de la compra-venta del cuerpo. Ellas, como sabias radiografías sociológicas, indican "asco del cuerpo" en la forma metafísica de "sentarse", "estar parada", "de moverse" al compás del intangible látigo que acompañó un largo proceso de aprendizaje irreversible.

Es que el cuerpo es un sacro recinto de placer, crecimiento y nacimientos. Allí, en el pasaje obligado hacia un ascenso que es un puro descenso, estas minas que nunca se abacanan, llegan a bailarinas, cantantes, politólogas, pitonisas de la sociología urbana y expertas en relaciones internacionales.

No es la moralidad lo que está en juego, sino la condición humana que se resiste fieramente al hecho degradante y no acepta, bajo ningún pretexto, la inclemente ley del "estado de necesidad" de que hablaba Carlitos, el de allá, el judío alemán.

¡La vida no puede ser tan triste! Pura nalga, vacío en la cabeza que entristece, que nos deja el cerebro como un poroto, que diseña sombreros pero calla la voz frente al hecho político funesto que nos arroja en la corrupción de la apatía cotidiana.

¡Calla! No opines de política internacional ni de la otra, la local que confunde sesera con trasero; el proceso de socialización te ha perturbado, hacé teatro en tu casa, diariamente, en camisón, ruleros y en "tarros" bien peludos, que te excomulguen del "display" maldito.

Allá en la privacía de tu casa, ahora mejorada, dale un beso a tu "vieja", confesate. No vayas al astrólogo, vas a quedar peor; al psiquiatra tampoco, pues seguramente te va a diagnosticar que sos culpable de un hecho imperdonable: tu presencia en la pantalla nos ofende, nos vuelve estúpidos, no nos deja asomar a la frescura de las cosas, ésas que algunos intuimos en las plantas recónditas del patio familiar.

No te hagas la ramera, ¡ya lo sos! Ese rojo de "al pasar por un cuartel", no lo uses; ni el verde cacatúa, ese que bien te viene como sayo, no lo uses para hablar de ecología.

Es inútil, muchacha, estás perdida. Esta prostitución es de las fuertes. Las prostitutas de verdad son menos putas, pues cumplen sus roles funcionales como si en ello les fuera un destino manifiesto, por una paga, que aun la más "rankeada" no paga en dignidad al ser humano.

Es inútil, muchacha, no lo intentes, te falta profesionalismo, y valor agregado de compasión, asepsia y comprensión psiquiátrica para ser una puta de verdad. ¡Triste consuelo, pero consuelo al fin, hasta

que un nuevo ejecutivo te lleve de nuevo a un nuevo matadero siempre igual al anterior en su cruel ignominia!

Hermana, no me insultes, yo te entiendo, pero pará, no jodas, tomate un secundario en la noche, pero que no quede en Azcuénaga. Dejale a las mujeres bien "polenta" y con cerebro, educación y ovarios bien plantados, asumir el "control socioglobal", que ellas quizás nos salven felizmente de este entrevero negativo con la historia.

INDICE

Segunda parte

TANGOIDES

Tercera parte

Sociología de la modernidad de Buenos Aires

Este libro se terminó de imprimir
durante el mes de mayo de 1991 en
Del Carril Impresores,
Av. Salvador María del Carril 2639/41,
Buenos Aires

GEL

Distribuidor exclusivo:
EMECE EDITORES
Alsina 2062,
Buenos Aires, Argentina
Tel.: 951-3051/53

ISBN 950-694-159-9
Ilustración de tapa:
"Carlos María Ramos Mejía", por
Juan Mateo (1956)

Grupo Editor Latinoamericano
Colección Escritura de Hoy